

Religión, revolución y resistencia: Cuatro décadas de República Islámica en Irán

Religion, revolution and resistance: Four decades of Islamic Republic in Iran

Erman Iván Carrazco Núñez*

Resumen

Bajo tres líneas de actuación, la República Islámica en Irán llega a sus 40 años defendiendo su postura ideológica, organizativa e histórica en medio de un año cargado de tensiones y retos no sólo en el plano interno, sino en el regional y el internacional. Después de un siglo de experiencias “occidentales” de gobierno, se decidieron a implantar un modelo propio basado en sus creencias y cultura, defendiendo su lugar y espacio en el sistema de Estados imperante. No obstante, esta cualidad única se ha convertido en un factor de lucha frente a los poderes hegemónicos para preservar su existencia. La consolidación del proyecto revolucionario la ha colocado en una posición de avanzada a nivel regional por su capacidad de desarrollo tecnológico, científico y, sobre todo, nuclear, que ha sido objeto de diversas críticas a pesar de su compromiso pacífico. Su actuación ha sido de resistir ante cualquier ataque que intente socavar la idea de República Islámica buscando legitimar su posición en el escenario internacional, al mismo tiempo, que actúa como aliado de otras naciones o grupos que pretendan emanciparse de los poderes imperiales. Los esfuerzos de las autoridades se han orientado en seguir entretejiendo la religión, la revolución y la resistencia.

Palabras clave: Irán, República Islámica, revolución, Islam, shiísmo, resistencia, relaciones internacionales.

Abstract

Under three lines of action, the Islamic Republic in Iran reaches its 40 years old defending its ideological, organizational and historical position in the middle of a year full of tensions and challenges not only internally but also regionally and internationally. After a century of “western” experiences of government, they decided to implement their own model based on their beliefs and culture, defending their place and space in the prevailing system of states. However, this unique quality has become a fighting factor against hegemonic powers to preserve its existence. The consolidation of the revolutionary

* Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM y licenciado en Estudios Políticos y Gobierno por la Universidad de Guadalajara. Miembro del Centro de Estudios Árabes e Islámicos “Dr. Osvaldo Machado Mouret”. Correo electrónico: ivan.carrazco@hotmail.com

project has placed it in an advanced position at the regional level due to its capacity for technological, scientific and, above all, nuclear development, which has been the object of various criticisms despite its peaceful commitment. Its action has been to resist any attack that attempts to undermine the idea of the Islamic Republic, seeking to legitimize its position on the international stage, at the same time, which acts as an ally of other nations or groups that seek to emancipate themselves from imperial powers. The efforts of the authorities have focused on continuing to interweave religion, revolution and resistance.

Keywords: Iran, Islamic Republic, revolution, Islam, shiism, resistance, international relations.

Introducción

Al conmemorar 40 años del triunfo de la Revolución Islámica, Irán se enfrenta a retos y desafíos tanto en el plano interno como en el externo que, si bien no ponen en tela de juicio la concepción de República Islámica, la coloca en el centro de los debates ideológicos a nivel regional y en su posición en el sistema inter-estatal.¹ Bajo este esquema se parte por interrogar cuáles son los ejes ideológicos fundamentales por las que se erige la República Islámica de Irán cuya actuación la ha llevado a sostenerse por cuatro décadas. En el presente escrito se pretende identificar tres tópicos esenciales para entender la conformación, justificación y actuación del gobierno iraní, que muchas veces se ha visto mermada por la coyuntura y los análisis sesgados. Estas son: religión, revolución y resistencia. La primera en el entendido de la justificación por la que se alza la segunda, es decir, el planteamiento revolucionario bajo la conducción de la religión y la instauración de un gobierno que concuerde con ambos principios. La resistencia como actuación necesaria para su propia supervivencia tanto en el plano regional como en el extrarregional, además, como oposición y contestación *statu quo* internacional. Así, el trabajo está dividido en cuatro subapartados que ayudan a identificar estos objetivos: en el primero, se ofrece un acercamiento histórico a los principales acontecimientos políticos e ideológicos que se manifestaron durante el siglo XX, que ayudarían a deducir los caminos que condujeron a la revolución de corte

¹ Tres hechos ocurridos en los primeros meses del año 2019 han vuelto a colocar a Irán en la mira: 1) el inicio de la segunda fase del proceso revolucionario, señalado por el discurso del Ayatollah Alí Seyyed Jamenei en el marco de la conmemoración de las cuatro décadas de la Revolución Islámica; 2) la celebración del año nuevo en el calendario persa llamado el de “la prosperidad de la producción”, que coincide con la conmemoración del nacimiento de la figura histórica, simbólica y religiosa del Imam Ali Ibn Abu Talib (a), imagen central en la escuela de jurisprudencia islámica que predomina en el país persa; y 3) los cambios geopolíticos ocurridos en la región tras el conflicto sirio, el refuerzo de lazos económicos con Iraq y la decisión de Estados Unidos de incluir en la lista de organizaciones terroristas a la milicia regular iraní (por mencionar sólo algunos puntos de la tensión que ha ido en incremento). Sucesos todos bajo la lógica que subyace a *la raison d'être* del Estado iraní.

religiosa. En el segundo, se profundiza en la manera que el Islam, como religión, coadyuvó y, en gran medida, organizó los elementos centrales del gobierno revolucionario, así como un acercamiento a su doctrina y las fuentes de su legitimidad como forma de organización política. Tercero, se observa el proceso revolucionario como articulador de la nación. Y cuarto, se posiciona la mira en la forma en que se inserta este país bajo la conducción de su propia convicción en la arena regional y frente al orden internacional. Por último, a modo de conclusión, marcamos algunas líneas orientativas de su éxito, sus retos y sus desafíos como plataforma de gobierno.

Es preciso señalar la relevancia de la Revolución Islámica a fin de entender los procesos que se abrieron a partir de entonces y que la colocan como eje central para su análisis. La posición geoestratégica de Irán, de confluencia entre continentes, rutas marítimas de comercio y posesión de recursos naturales como gas y petróleo, productos que ocupan un lugar importante en el escenario internacional, son algunas razones por las que las potencias mundiales han posado sus intereses sobre la zona. A esta condición geográfica e histórica se agrega el movimiento revolucionario en sí.

La Revolución Islámica fue la primera en el denominado Medio Oriente con matiz religioso, desplazando todos los posicionamientos ideológicos provenientes del exterior y que habían marcado la tendencia desde, por lo menos, dos siglos antes. Este estallido ha inspirado un renacimiento de la religión, concretamente del Islam, como factor de legitimidad para el orden político regional y las relaciones internacionales.

En el mundo contemporáneo ha marcado un punto de inflexión en el resurgimiento de la identidad islámica y la consonancia de los musulmanes, independientemente de su origen y particularidad, retomando su esencia universal y reactivando un movimiento de “despertar islámico”. De este modo, ha sido fundadora de un espacio discursivo centrado en la democracia religiosa, mediante un pensamiento islámico de origen, adaptado a las condiciones de la contemporaneidad humana y en este sentido no va contra la modernidad, sino que se revela como una opción alternativa de modernidad.

Tentativas “occidentales” en el corto siglo xx iraní

Se entiende, junto con Immanuel Wallerstein, la idea de un Occidente² confeccionado con base en un modo capitalista que integra en un mercado mundial la división del

² Hay que tener en consideración que muchas veces la idea de “lo occidental” minimiza la carga eurocéntrica y la tendencia religiosa judeo-cristiana, aunque su relación sea, más bien, acomodaticia: de rechazo y acercamiento, según la coyuntura, y como si el Islam trajera un mensaje opuesto.

trabajo, bajo los presupuestos de un sistema interestatal (compuesto con Estados soberanos), una geocultura que legitima su existencia en un espíritu científico y en la arena política un reformismo liberal como modo de contener el descontento popular que implica el desarrollo capitalista, “este sistema se originó en Europa Occidental y se expandió a lo largo de los siglos para incorporar al mundo entero”.³ Sin embargo, por las propias contradicciones de este sistema, del espíritu científico y racionalista, de las ideas de la participación popular liberal y la búsqueda por una distribución equitativa, nacieron posturas ideológicas y políticas que ofrecían alternativas, pero todas dentro de este marco europeo que se llamó ilustrado o moderno (“modernidad”): todas –o casi todas– se manifestaron en algún modo en el Irán del siglo xx.⁴

Irán⁵ ha sido un terreno en el que se han manifestado las principales posturas políticas procedentes de Europa Occidental y fue, en gran medida, marcando el termómetro de la región. Mucho tienen que ver las dinámicas internas y sus relaciones con el exterior en la formación y consolidación de su Estado. Por ello, para tener una visión completa, debemos tener en cuenta la interrelación que se establece entre los ámbitos nacionales, regionales y extra regionales (globales), en los diferentes procesos históricos que confluyen, algunas veces siendo más predominante el influjo de uno sobre otro, pero en todo momento interactuando.

Dicho lo anterior, hemos de concentrarnos en los principales acontecimientos que delinearon el último siglo, antecedente inmediato del gobierno actual. Ervand Abrahamian, en su libro *Iran between Two Revolutions*, señala la periodicidad de este “siglo corto xx iraní” entre la revolución constitucionalista de 1905 y la Revolución Islámica de 1979, lapso en el que se iniciaron profundas transformaciones y que fue escenario de sucesos políticos que lo moldearon: desde el influjo de las potencias tanto en la Primera y Segunda Guerra Mundial como en la Guerra Fría, desde el

³ Immanuel Wallerstein, “Islam, the West, and the World” en *Journal of Islamic Studies*, 1999, pp. 109-125.

⁴ Debe tomarse en consideración que la penetración cultural, económica y política europea en Irán se daría hacia la segunda mitad del siglo xix, gobernando Nasir al-Din Shah (1848-1896), mediante unos acuerdos comerciales que provocarían una inserción desigual en el mercado capitalista mundial: exportando materia prima e importando productos manufacturados. Con ello se le invitaba a participar de “la modernidad europea”. Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, UNAM, México, 2002, pp. 113-116.

⁵ A pesar que para los autóctonos la región siempre se conoció como “Irán”, no fue sino hasta 1935 cuando se le dio ese nombre oficial, quedando atrás otros nombres con los que se identificaba desde el exterior: Medos, Elam, Partos y, el más conocido, Persia. En algunos casos concernientes a la tribu preponderante o a la dinastía reinante. En el presente trabajo identificaremos a Irán desde su acepción contemporánea tanto en historia como en geografía.

cambio regional que significó la entrada en escena de la entidad sionista y sus relaciones con el resto de países árabe-musulmanes y, al interior, del ascenso de los partidos liberales, comunistas y nacionalistas, en un ritmo paralelo al resto de las naciones. Sin embargo, Abrahamian señala las profundas diferencias que ambas revoluciones traían consigo. Al respecto, señala:

En el siglo xx Irán ha experimentado dos grandes revoluciones, la de 1905-1909 y la de 1977-1979. La primera revolución atestiguó, aunque por un corto plazo, el triunfo de los intelectuales modernos, intelectuales que, inspirados en las ideologías occidentales del nacionalismo, el liberalismo y el socialismo, habían redactado una constitución totalmente secular y esperaban la modernización de sus sociedades de acuerdo con las sociedades europeas contemporáneas. La segunda revolución, por otro lado, ha puesto en primer plano a los ulema tradicionales, que inspirados en la “edad de oro” del Islam, ha sellado su victoria al redactar una constitución completamente clerical, que reemplaza al poder judicial del Estado con los tribunales de la *Sharia* y denunciando conceptos occidentales tales como la democracia, tomándola como herética. De hecho, la Revolución Islámica es única en los anales de la historia del mundo moderno, y que no llevó al poder a un nuevo grupo social equipado con partidos políticos e ideologías seculares, sino a un clero tradicional armado con los púlpitos de las mezquitas y que reclama el derecho divino para supervisar a todas las autoridades temporales, incluso a los más altos representantes electos del país.⁶

Si se pretende entender el proceso revolucionario que condujo a la instauración de la República Islámica en Irán es necesario observar su recorrido histórico durante el siglo xx y los desafíos que tuvo que enfrentar, mismos que Fred Halliday enumera en “cinco grandes crisis”:⁷ 1) la Revolución Constitucional de 1905-1911; 2) la caída de los Qayars y el ascenso al trono de los Pahlevis; 3) la sustitución monárquica entre los Pahlavi; 4) la nacionalización del petróleo y la destitución de Mossadeq; 5) la Revolución Blanca y la matanza de 1963.

A principios de siglo, Irán se sumó a la corriente regional imperante en el esquema del “constitucionalismo”, bajo la égida de la penetración cultural europea y su expansión en los territorios del Islam iniciada desde mediados del siglo xix. Siguiendo dicho modelo, se inició un movimiento cuya finalidad era poner límites al poder ejercido hasta entonces por el rey (*Shah*), visibles en los gobernantes de la dinastía Qayar, a través de una constitución (*Masbruteh*) y un parlamento (*Majlisi*), principalmente, debido

⁶ Ervand Abrahamian, *Iran between Two Revolutions*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1982, p. 530.

⁷ Halliday terminó su estudio al estallar las protestas de 1977-1978 y lo que observó fue una “manifestación singular sin capacidad de progreso” que quedaría registrada como la sexta crisis; más tarde, los acontecimientos demostrarían el movimiento revolucionario detrás. Véase Fred Halliday, *Irán: dictadura y desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 31-39.

a la quiebra a la que estaban llevando al Estado con su excesivo endeudamiento y múltiples concesiones hechas a diversas potencias extranjeras para explotar recursos del país, además de la corrupción en el manejo de la administración pública y que, en conjunto, actuaban en contra de los intereses de la población.⁸ Los planes imperiales pretendían “modernizar” al país manteniendo la gloria por encima del control estatal. Mientras que se reformaban algunos sectores como el militar (que luego sería el encargado de asestar el golpe de Estado y la sucesión monárquica), otras áreas, como la educativa, quedaron relegadas. Además, desplazó las tradiciones religiosas islámicas y sobre exaltó el pasado persa imperial y los elementos preislámicos, en aras de un discurso de unidad nacional.⁹ Asimismo, se mantuvo el nepotismo real y la cercanía con las potencias extranjeras, ambas cuestiones no sólo actuaban en contra de la economía nacional sino que generaban discordia entre las potencias europeas interesadas en los recursos del país.¹⁰

Tanto el imperio ruso como el británico se encontraban en frentes abiertos de expansión y control, por incremento de territorio o control de rutas: ambos reclamaron prerrogativas a su favor, con lo que lograron insertar a Irán al mercado capitalista mundial de forma desigual. Bajo este choque frontal, Irán no fue colonizada pero sí fuertemente influida por los derroteros de las grandes potencias en lo que se denominaría “el Gran Juego”.¹¹ Dichas potencias eran el reflejo de dos modelos contrapuestos entre sí y que competían por imponer su visión. Rusia, por un lado, representaba el orden tradicional monárquico europeo con participación de la iglesia, aceptando los cambios y progresos sin alterar el equilibrio existente. Gran Bretaña, por otro lado, se presentaba como ejemplo de nación con miras al progreso, el comercio, la ciencia y el liberalismo político; sin embargo, ante el rápido crecimiento de Alemania, decidieron aliarse, formando lo que derivaría en la Triple Entente.¹² La Primera y Segunda Guerra Mundial condujeron a que la soberanía iraní se viera

⁸ Las protestas por la concesión del tabaco en 1891 fue la que marcó un antecedente importante que enfrentó a los sectores populares en alianza con los *ulema* (sabios) contra el gobierno, que dieron marcha atrás a la medida. Con ello se consolidan estos importantes sectores como actores centrales en la política iraní, aunque sin participar de forma directa. A estos sectores debemos añadir a los comerciantes (*bazaríes*, *bazār*) y a los grupos de tendencias liberales en contacto con Europa y cercanos a las “ideas ilustradas” (*romshanjekran*), pero igualmente no homogéneos, que se aliarían para provocar que el Shah lanzara dos decretos constitucionales en 1906 en las que se dio respuesta a las demandas populares. Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *op. cit.*, 117-120 y Ervand Abrahamian, *A History of Modern Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, pp. 35-45.

⁹ María de Lourdes Sierra Kobeh, *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus relaciones internacionales*, UNAM, México, 2007, pp. 51-55.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 114-117.

¹¹ Michael Axworthy, *Irán: una historia desde Zoroastro hasta hoy*, Turner, Madrid, 2010, p. 221.

¹² *Ibidem*, p. 228.

completamente comprometida con alguna potencia dejando a quien detentara el mando imperial con las manos atadas ante el avance exterior;¹³ no obstante su neutralidad en las guerras, no estuvo marginada del conflicto, sino que fue un terreno disputado con todos los ejércitos contendientes dentro de su territorio con divisiones en zonas de influencia y con el flujo del petróleo como principal fuente de abastecimiento, en detrimento de las necesidades de la población iraní.¹⁴ Ambas guerras produjeron cambios importantes en la dirección del gobierno persa: la Primera Guerra Mundial trajo consigo el fin de la dinastía Qayar y la sustituyó por la Pahlavi, encabezada por el comandante de la Brigada Cosaca (entrenada por rusos), Reza Jan, bajo un dilatado “golpe de Estado” en 1925 (apoyado por británicos). La intención de su liderazgo fue la creación de un Estado centralizado, modernizador, secular y nacionalista (al estilo turco de Mustafa Kemal). La Segunda Guerra Mundial provocó que el monarca abdicara a favor de su hijo, Mohammed Reza Shah Pahlavi, que continuaría con el modelo de su padre, pero bajo el auspicio de los aliados terminado el conflicto¹⁵ y siendo punta de lanza en el naciente conflicto internacional: la Guerra Fría, y lo haría posicionándose en el campo capitalista para expulsar a los soviéticos.¹⁶

Bajo la esfera de influencia estadounidense y poseyendo la anuencia del Shah bajo el acuerdo de cooperación militar de 1947, comenzó una etapa de contención al comunismo haciendo frente, en el ámbito nacional, al recién creado Partido *Tudeh* (de Masas)¹⁷ y aquellos grupos de tendencias marxistas-soviéticas; y en el ámbito

¹³ María de Lourdes Sierra Kobeh, *op. cit.*, pp. 152-153.

¹⁴ Su posición geopolítica se acrecentó tras el descubrimiento de petróleo en 1908, después de su exploración mediante la concesión para tales fines al británico William Knox D'Arcy en 1901. La zona de Ahvaz, en el Juzistán, fue el primer lugar donde se encontró tal recurso en toda la región. En 1914 nacería la *Anglo-Persian Oil Company* (APOC) y con el cambio oficial de nombre, a partir de 1935, se conoció como *Anglo-Iranian Oil Company* (AIOC).

¹⁵ De las tres grandes conferencias entre los tres líderes aliados (Gran Bretaña –Winston Churchill–, Rusia –Iosev Stalin– y Estados Unidos –Franklin D. Roosevelt–) que delinearían el orden mundial de post-guerra, la primera se llevó a cabo en 1943 en Teherán.

¹⁶ Entre los ciudadanos, el rechazo hacia Rusia –o URSS, después de la Revolución de 1917– y Gran Bretaña era manifiesta, siendo las principales potencias contra las que se manifestaban y denunciaban su intromisión en los asuntos nacionales. En tanto que crecían las simpatías hacia Estados Unidos, que también –como en la Primera Guerra Mundial– había salido del segundo conflicto bélico mejor posicionado a nivel mundial comenzando una nueva era en el orden global caracterizado por su influencia en el resto del sistema internacional. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, las potencias aliadas cumplieron la promesa de retirarse del territorio iraní; sin embargo, la URSS decidió mantenerse en el norte de Irán, en los territorios cercanos al Mar Caspio y Azerbaiyán. Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, UNAM, México, 2007, p. 14.

¹⁷ Fundado en 1941, se prohibió en 1949 tras un atentado fallido contra el Shah. Siguiendo la línea soviética, apoyó la partición de Palestina. Se mantuvo en la ilegalidad y operó a favor de la nacionalización del petróleo y el movimiento mossadequista. Tras el golpe de Estado de 1953 estuvo

internacional, Irán constituiría, junto con Grecia y Turquía, un dique a la expansión soviética. Esta alianza con Estados Unidos llevaría a Irán a secundar las acciones de aquél en materia de política exterior, convirtiéndose así en el segundo país en reconocer *de facto* al recién creado régimen israelí, después de haber votado en contra de la partición de Palestina un año antes (1947) y abandonando a los países árabes-musulmanes que se lanzaron a la guerra contra el sionismo en 1948.

La población iraní no permaneció inmóvil en medio de estos cambios dirigidos por las potencias, sino que participó en el debate público político de la época antes y durante la guerra; asimismo, tras la sucesión y ante la debacle económica existente en el país, voces críticas se alzaron denunciando la intervención externa, el reclamo de la soberanía y la intención de rescatar los recursos para la nación. Estos reclamos se hicieron apelando al movimiento nacionalista, tendencia ideológica que marcó a la región en las décadas de los cincuenta y sesenta.¹⁸ La bandera principal fue la exigencia de mayor participación en las ganancias de la AIOC: única entidad con capacidad de ejercer control sobre los recursos petroleros sin que eso significara rendimientos para Irán, no obstante, los beneficios alcanzados con el acuerdo de 1933, el cual incrementó de 16 a 20 por ciento los pagos efectuados, además de una suma de 75 mil libras esterlinas anuales, prácticamente creó un “Estado dentro del Estado”.¹⁹

En la heterogeneidad de voces que concitó el nacionalismo, destacó la figura de Mohammad Mossadeq, quien desde el cargo de primer ministro encabezó una alianza parlamentaria y se convirtió en el portavoz del Frente Nacional, cuyo objetivo prioritario fue la nacionalización de los campos petroleros, lográndolo el 20 de marzo de 1951.²⁰ La alianza se fragmentó por los intereses de cada grupo; sin embargo, lo que determinó

en la mira de la política represiva del estado y en la década de los setenta comenzó una etapa en el formato de “guerrilla” a través de su organización secreta “Navid”. Tras el triunfo de la revolución de 1979 regresó a la legalidad pero tras diversas confesiones y acusaciones de “espías soviéticos” fueron nuevamente proscritos en 1983. A la fecha opera de manera subrepticia.

¹⁸ El movimiento nacionalista creció en estas décadas principalmente por el empuje que llegó desde los países árabes manifestándose en el panarabismo con las ideas del partido Ba’az, en Siria y luego en Iraq, y en Egipto con el presidente Gamel Abdel Nasser.

¹⁹ El movimiento nacionalista estuvo compuesto por diversos sectores, entre los que destacan los siguientes: los integrantes del partido *Tudeh* y su influencia en la clase obrera, tendientes a una política que beneficiaba a los trabajadores; los *ulema*, que mantenían un perfil de alerta a las decisiones gubernamentales, pero temerosa de perder sus fueros tradicionales; las clases medias y comerciantes que reclamaban mayor desarrollo económico y menos dependencia del exterior y el Shah y su aparato burocrático y militar. Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, op. cit., pp. 16-18.

²⁰ El regreso del petróleo a manos de los iraníes desató la furia por parte de Gran Bretaña, provocando el bloqueo comercial del crudo y amenazándolo con el envío de tropas, además de llevar el caso ante la Corte Internacional de Justicia y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, no obstante, declarar su incompetencia en tal situación.

la caída del movimiento que buscaba, además, refrenar el poder monárquico, fue la “Operación Ajax”: un golpe de Estado orquestado por los militares del Shah y los servicios de inteligencia de Gran Bretaña (MI6) y de los Estados Unidos (CIA, por sus siglas en inglés), donde estos últimos serían los nuevos beneficiarios de la restitución de la empresa británica de petróleos (desde entonces *British Petroleum*, BP) al compartir las ganancias de su explotación. Asimismo, serían los gobiernos estadounidenses quienes respaldarían la nueva etapa política del Shah bajo un esquema de apoyo técnico, científico y militar en su sostenimiento en el poder.²¹

De 1953 hasta 1963 el Shah logró consolidar su poder al actuar como un autócrata modernista; sin embargo, la represión de 1963 marcaría el principio del fin que llegaría en 1979. En los primeros 10 años después del golpe de Estado contra Mossadeq, se dedicó a suprimir las libertades políticas, legales y constitucionales de los principales actores opositores al régimen; asimismo, la corona adquirió nuevos y más poderes que la convertían en un Estado fuerte y de incidencia pública feroz. Fue en este período que nació la Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional (SAVAK, en farsi: *Sazeman-e Ettela'at va Amniyat-e Keshvar*) cuya misión principal era proteger la seguridad nacional, resguardar la Constitución y al régimen de cualquier complot interno y que, además, estaban siendo entrenados por la CIA y la Mossad israelí. Entre sus primeras acciones destaca la de atacar a todas las facciones integrantes del Frente Nacional, acabando contra las voces nacionalistas y secularistas, así como con los comunistas del partido Tudeh y a cualquiera que cuestionara la política real.²²

El régimen modernizante y desarrollista del Shah tuvo su punto culmen en la llamada “Revolución Blanca” –Revolución del Pueblo y el Shah– y que tenía como meta la consolidación de su proyecto de gobierno conocido como la Gran Civilización, que no era otra cosa que la emulación exacta del modelo europeo. Dichas reformas descansaban en seis grandes puntos: 1) reforma agraria; 2) nacionalización de los bosques y aguas; 3) privatización de empresas industriales; 4) repartición de las ganancias a los obreros; 5) voto femenino, y 6) plan de alfabetización en las áreas rurales. A decir de Halliday, esta estrategia buscaba evitar un levantamiento y fortalecer la posición de la monarquía; sin embargo, el curso de los años siguientes desde su puesta en marcha,

²¹ Las relaciones con Gran Bretaña se subsanarían en 1954 y con Estados Unidos se afianzaría la cooperación de los acuerdos de 1947, cuya ruptura volvería en 1979. En 1959 incrementaría la ayuda financiera con motivo de la alianza estratégica contra el comunismo. No obstante, en la década de los sesenta retomaría acuerdos comerciales con la URSS.

²² El régimen del Shah Pahlavi tomó el control del Majlis nombrando a sus allegados, entre los que destacan personajes a sugerencia de las administraciones estadounidenses, y de crear dos partidos políticos a su disposición: el Partido Nacional (*Mellayun*) y el Partido del Pueblo (*Mardom*), los cuales probarían su lealtad cuando se fusionaron en uno solo, el partido único del Shah, Resurgimiento (*Rastajiz*), que sería su instrumento en los últimos años de su gobierno (1975-1979). Véase Michael Axworthy, *op. cit.*, pp. 282-284.

en 1963, fue revelando lo contrario. En una época en donde la oposición política estaba prácticamente derrotada, las críticas surgidas desde los centros religiosos se pensaba que no mermarían el poder del Shah; sin embargo, estaban boicoteando el referéndum que le daría legitimidad a la “Revolución Blanca”. De esta manera, la SAVAK asaltó la Escuela Feizie y mató a diversos estudiantes religiosos, lo que desató la irritación de los grandes clérigos y destacó la presencia a nivel nacional del Ayatollah Ruhola Jomeini, quien a los 40 días –según el luto islámico– enarboló un discurso en la misma escuela, donde sin ambages atacó al Shah y sus políticas, hecho que le granjeó ser detenido y comenzaron las protestas masivas en las principales ciudades pidiendo su liberación, mismas que fueron fuertemente reprimidas, provocando la masacre del 5 de junio de 1963.²³

Un punto de inflexión a destacar en el orden regional fue la llamada Guerra de los Seis días (1967), en la que el Irán del Shah no tomó partido por los países árabes-musulmanes en defensa de la causa de Palestina, sino que se alineó al lado del régimen israelí, convirtiéndose en su principal abastecedor de petróleo. La pretensión que tenía el Shah, como parte de su revolución, era alinear a Irán lo más cercano a “Occidente” y, en su afán modernizador, intentó identificarse culturalmente con el régimen de ocupación con la finalidad de verse como la vanguardia “occidental” del mundo “oriental”, al lado de otros países no árabes de la región (Turquía, Etiopía) para conformar una amplia coalición. Esta fractura significaría mucho no sólo para los países en liza, sino para la conformación de las nuevas estrategias de lucha: el nacionalismo árabe quedaría desbancado de las narrativas políticas dando paso a la tendencia religiosa que iniciaría un avance a partir de ese momento, teniendo como punto de consolidación la Revolución Islámica.

La legitimidad religiosa

Michel Foucault señaló que “el Islam, en el año de 1978, no fue el opio del pueblo, justamente porque fue el espíritu de un mundo sin espíritu”, al dar cuenta de las movilizaciones en Irán.²⁴ La religión jugaría un papel fundamental y le daría legitimidad

²³ Tras un año en la cárcel, desde 1964 y hasta el 1 de febrero de 1979, el Ayatollah Jomeini permaneció en el exilio (marchó primero hacia Turquía, luego a Iraq y, finalmente, a Francia) expulsado por criticar de nuevo la dependencia del Shah a Estados Unidos debido a las inmunidades otorgadas a los ciudadanos estadounidenses, pues tenían trato especial entre la sociedad, acciones que recordaron las “capitulaciones” impuestas en 1828, degradando al ciudadano iraní común frente al extranjero.

²⁴ La máxima cuestionaba una de las ideas del pensamiento más racionalista del “Occidente”, al marxismo, y su idea de la religión como opio del pueblo. Asimismo, rompía con las ideas reformistas

al proceso revolucionario abierto; mezclaría nacionalismo, antiimperialismo e independencia, bajo un esquema que tenía su base en la religiosidad del pueblo y el texto sagrado, en un contexto en que estas dos esferas estaban siendo destruidas por las ideas de la “Gran Civilización” del Shah. El Islam que se desarrolló en Irán guarda una relación particular fundamentado en la gloria y el martirio, es decir, entre el éxito que ha significado mantenerse como una tradición viva, reclamando su posición en la historia islámica y la segregación que ha sufrido por ésta. En Irán se ha desarrollado (teológica y jurídicamente) una visión del Islam que interpela a la mayoría de la población musulmana, visible desde los tiempos del fallecimiento del Profeta (PB),²⁵ denominada *shiiismo*. Según la definición que ofrece Felipe Maíllo Salgado la palabra deriva del árabe *shíia* y significaría “partido, secta o fracción”, del que resultaría “partidario de”. De esta forma –continúa– los shiíes “son los partidarios de ‘Ali y sus descendientes, que rehusaron admitir la legitimidad de los califas omeyas y abasíes y reivindicaron el poder en favor de los imames”.²⁶

Esta definición nos ayudaría a entender los elementos centrales de la postura shiíta: primero, la cuestión de la autoridad sobre la tierra tras el mensaje profético; y segundo, la capacidad de interpretar El Noble Corán a cargo de los legítimos herederos, 12 en total. Si el papel profético constituyó un orden religioso al mismo tiempo que político, los *imames* (guías) deberían continuar con esta misión. Sin embargo, la historia nos ha demostrado que esto no fue así y ni una situación ni otra se produjo en la totalidad de la *ummah* (comunidad islámica) ya que, a pesar de las señales explícitas e implícitas que anunciaban el traspaso de poder del Profeta (PB) al Primer Imam ‘Ali (primo y yerno del Profeta) mediante el evento de Ghadir al-Jum,²⁷ la comunidad se dividió entre los partidarios de éste y aquellos que no acataron esta decisión.

Al margen de los partidarios de ‘Ali, se constituyeron los tres primeros califas, un

liberales que veían en la “modernización” y el “progreso” una etapa de secularización y de religiosidad llevados a la esfera privada. Véase Claire Briere y Pierre Blanchet, “El espíritu de un mundo sin espíritu. Entrevista a Michel Foucault” en *Irán: la revolución en el nombre de Dios*, Terra Nova, México, 1980, p. 17.

²⁵ La presencia del Islam en Irán data de los primeros años de su expansión, siendo incluida en sus territorios desde el 651 d. c. Muchos de los eventos de la historia islámica que le darían su significación sucedieron allende sus fronteras actuales en el seno, aún, de los árabes y los pocos recientes conversos. Sin embargo, fue hasta el siglo XVI, con la dinastía Safaví, que el Islam de corte shií fue declarado como religión oficial.

²⁶ Felipe Maíllo Salgado, *Diccionario de historia árabe e islámica*, Adaba Editores, Madrid, 2013, p. 229.

²⁷ *Ghadir al-Jum* es el nombre del lugar ubicado entre Meca y Medina (actual Arabia Saudí) donde el Profeta (PB) levantó la mano de ‘Ali y enunció el dicho por el cual lo nombraba como su sucesor y autoridad, de acuerdo con la designación divina (*tansis*). Conmemorado como ‘Eid (Fiesta) cada 18 del doceavo mes del calendario islámico, el mes de la peregrinación. Sayed Muhammad Rizvi, *Ensayos sobre el shiismo, el Imamat y la Wilayat*, Fundación Cultural de Oriente, Irán, 2009, pp. 35-56.

periodo marcado por la animadversión entre estos dos grupos, comenzando con un proceso de división en la comunidad por reclamar participación, principalmente política (a veces según a la usanza tribal preislámica). Llegado el momento de ocupar el califato, 'Alí intentó calmar la división pero ya era muy tarde: se habían constituido grupos periféricos que cuestionaron su inacción contra los califas previos y los grandes grupos familiares vinculados de algún modo al Profeta (PB) desconocieron la autoridad concedida a la Gente de la Casa (*abl al-bayt*).²⁸ Tanto con la imposición de la dinastía Omeya (661-750 d.c.) como con los Abbasíes (750-1258 d.c.) como detentadores del Califato, los herederos de la autoridad sobre la comunidad islámica, los imames, vivieron a la sombra del poder oficial y en sus márgenes territoriales, ejerciendo su potestad religiosa y desarrollando al mismo tiempo el camino legislativo (*sharia*) y el mensaje esotérico (*batin*) concedido sólo a ellos.

A pesar de la vasta historia que posee este grupo religioso, nos concentraremos en tres hechos significativos que nos ayudarán a entender los procesos contemporáneos. El primero es *Ashura* y *Kerbala*, cuya eventualidad marcaría sobremanera la particularidad shíí. En el décimo día (*ashura*) del primer mes del calendario islámico (*muharram*), Hussein Ibn 'Alí (nieto menor del Profeta e hijo de Fátima, su hija), con un grupo de personas que no rebasaban el ciento fue asediado, imposibilitado para dar bebidas y alimentos a sus seguidores y, finalmente, martirizado en la ciudad Kerbala (situada en la actual Iraq) a manos de los oficiales de las tropas del entonces recién nombrado califa Yazid I (hijo de Muawiyah, primero en la línea de usurpación de la dinastía Omeya y autor de la muerte de 'Alí ibn Abu Talib).²⁹ Respecto a este hecho, Yann Richard reconoce que:

la conciencia musulmana fue sacudida por el destino trágico del nieto del profeta Muhammad y su determinación de luchar hasta el final contra un poder que escarnecía la ética y los principios del Islam primitivo. El martirio de Hoseyn (Hussein) se convirtió en el prototipo de las luchas contra la injusticia, del sufrimiento. El corazón del shiísmo está allí, en ese suplicio que es al mismo tiempo rebelión y signo de esperanza.³⁰

Desde entonces la ciudad de Kerbala se ha convertido en centro de la

²⁸ A partir de estos hechos comienza una etapa de cuestionamiento por delimitar quién era la Familia del Profeta, es decir, qué lazo consanguíneo debía imponerse pues, al final, todas las tribus cercanas aceptaron el mensaje divino; sin embargo, el concepto *abl al-bayt* quedaría constreñido a: el Profeta, 'Alí, Fátima, Hassan, Hussein. Sobre la cuestión de los Imames (descendientes del Profeta por la línea directa de su nieto Hussein), se observaría la discrepancia más profunda. Sayed Muhammad Rizvi, *Ibidem*, pp. 73-81.

²⁹ Para detalles de este hecho, véase Huseyn Ansarián, *La epopeya de Ashura, un vistazo a la épica del Señor de los Mártires: Imam Huseyn*, Elhame Shargh, Irán, 2015.

³⁰ Yann Richard, *El Islam Shíí*, Bellaterra, Barcelona, 2000, p. 46.

peregrinación más grande del mundo tras los 40 días (*arbain*) de luto posteriores a *ashura* para recordar el hecho trágico del tercer Imam.³¹

Un segundo acontecimiento que es necesario destacar es la construcción de la jurisprudencia shíí que armaría el *corpus* legal de esta escuela islámica (*madhab*) y que es reconocida como Yafarí Imami en el artículo 12 de la *Constitución Política de la República Islámica de Irán* (1979). La etapa de transición entre la dinastía Omeya y la Abbasida significó un momento de relajación entre las tensiones contra los shías, de esta forma, Yafar as-Sadiq –sexto Imam– pudo dedicarse a la difusión del conocimiento sin pretender reclamar el poder terrenal ni para sí ni para su familia. Su tarea fue abocarse a darle forma a las leyes prácticas y a la gnosis islámica, de allí que sus seguidores y discípulos se encargarían, posteriormente, de condensar su pensamiento y sus disertaciones como jurisprudencia (*fiqh*). Esto ayudó a que se normara el conocimiento del Islam y que no se perdiera a través del tiempo o a manos de intereses de poder.³²

Un tercer hecho está basado en la concepción escatológica con la que se construye el Islam shíí: la ocultación del duodécimo Imam, el *Mahdí*, cuya condición es el eje vertical del gobierno islámico. Todos los descendientes del Imam Hussein (desde el cuarto Imam hasta el décimo primero) tuvieron un final trágico, siendo martirizados por la rivalidad con el poder temporal (el Califa); no obstante, el décimo segundo, para evitar un destino similar, se ocultó ante la mirada de las personas y permanece en este estado hasta el día de hoy. El proceso de ocultación se dividió en dos etapas: una Ocultación Menor (*ghaybat al-sughra*), en la cual su actuación fue física a través de cuatro mediadores a partir de la recepción del imamato –desde el martirio de su padre– y durante cerca de 70 años. Con la muerte de su último mediador, comenzó la Ocultación Mayor (*ghaybat al-kubra*), donde su presencia ya no es física, sino espiritual aguardando hasta el final de los tiempos para su regreso.

Vemos así que “para los shíes, la historia sagrada, que desde luego empieza con la vida del Profeta y de su comunidad, se prolonga con la historia de los imames, que permite entender tanto su doctrina mística y esotérica como su actitud política en calidad de minoritarios situación en la que se encontraron durante varios siglos”.³³ Esta disposición tiene sus fundamentos espirituales en la interpretación coránica de “la memoria viva de los difuntos y la intercesión de los imames” pues se considera

³¹ Pablo Jofre Leal, “Arbain: dolor, duelo y reflexión” en *Islam Oriente* (Fundación Cultural Oriente), disponible en <http://articulo.islamorientes.com/node/763> fecha de consulta: 25 de junio de 2019.

³² Yafar es fuente de narraciones para Muslim, uno de los seis mayores recopiladores de Hadith (dichos y hechos del Profeta –PB–); además de ser maestro de los juristas de las cuatro escuelas del sunnismo: Malik, Shafa’i, Hanafi y Hanbali. Allama Tabatabai, “El Imam Yafar as-Sadiq (p) y su escuela” en *Islam Oriente* (Fundación Cultural Oriente), disponible en <http://articulo.islamorientes.com/node/891> fecha de consulta: 25 de junio de 2019.

³³ Yann Richard, *op. cit.*, p. 31.

existe una protección para salvaguardar a la comunidad.³⁴ Yann Richard, al leer este trasfondo religioso trazado desde el martirio de Imam Hussein hasta la Ocultación Mayor, sintetiza que: “En la época moderna, en una sociedad gobernada por un poder impío, donde la religión no tiene derecho de ciudadanía, llorar por Hoseyn [Hussein] es llorar por una victoria invisible y sublimar las humillaciones del presente con sufrimientos necesarios para avanzar en la realización tan esperada del reino escatológico de justicia y verdad, el del Imam del Tiempo”.³⁵

Asimismo, Richard señala que “los vínculos del shiísmo con Irán son hoy tan fuertes que cuando se piensa en uno automáticamente se piensa en el otro”; sin embargo, es necesario destacar que “el shiísmo no es una versión iraní del Islam” sino “más bien reforzaría en los iraníes la conciencia de pertenecer a una comunidad cultural dominada por los árabes”.³⁶

Con el advenimiento de la Revolución Islámica se planteó un gobierno en términos islámicos, es decir, que retomara el ejemplo del “gobierno islámico” establecido por el Profeta (PB) en la ciudad de Medina.³⁷ La discusión fue a través de un proceso de reflexión amplio en el que se dedujo que: en ausencia del Profeta, los detentadores de la autoridad eran los Imames; luego, con la Ocultación del último Imam —y hasta su regreso— nadie puede detentar dicha autoridad; sin embargo, para no caer en un abandono absoluto, los encargados de custodiar esta autoridad serían los sabios, aquellos jurisperitos versados en la ciencia del Islam, según las interpretaciones que se hacen del Sagrado Corán y de las Narraciones.³⁸

Como asegura Ángel Molina: “Durante siglos, los jurisperitos (shiíes) se consagraron a la tarea de fortalecerse como un poder paralelo al del gobierno en turno, actuando como un cuerpo de control sobre las acciones del mismo, conscientes de su influencia sobre las poblaciones que se adherían a esta escuela del Islam”.³⁹ Para

³⁴ *Ibidem*, p. 22.

³⁵ *Ibidem*, p. 48.

³⁶ A menudo se ha visto menguada por la concepción generada por parte de los orientistas europeos del definir el lugar que ocuparía la existencia de un “Islam oriental” y uno “occidental” (según la división hecha para el mundo islámico), con este último con relaciones continuas por sus fronteras en el borde mediterráneo y la Península Ibérica. *Ibidem*, p. 103.

³⁷ El modelo que estableció el Profeta (PB) en esta ciudad constituye una directriz de cómo puede operar un verdadero Estado islámico. Manuel Ruiz Figueroa, *La religión islámica: una introducción*, El Colegio de México, México, 2002, pp. 47-64.

³⁸ “¡Oh, los que creéis! ¡Obedeced a Dios y obedeced al Mensajero y a los que de vosotros tienen autoridad!” (Sura 4, al-ayat 59), *El Corán*, tomado de la versión en español de Raúl González Bórnez, 2010. Respecto a las narraciones, baste señalar una de las muchas que existen: “La marcha de los asuntos y las normas se encuentran en manos de los sabios de Dios, que son los depositarios de lo lícito e ilícito de Dios”.

³⁹ Ángel Horacio Molina, “Las relaciones entre el sistema político iraní y la jerarquía jurídico-religiosa chií” en *Alegatos*, núm. 88, México, septiembre-diciembre 2014, p. 580.

hacer efectivo tales enunciados, el grupo religioso pasó de actuar como contralor del poder estatal, a ejercer el poder directo hasta mediados del siglo xx.⁴⁰

El papel de los religiosos shííes comenzó a jugar un trato particular con el gobernante cuando se oficializó su alianza con el Imperio Safaví. Por un lado, la escuela yafaní imami duocedimana (shía) comenzó su poder de esplendor en todas las áreas del conocimiento y, por otro lado, el Imperio se hacía de una identidad cultural en contraposición con otros imperios musulmanes sunníes. De esta forma y como había sido su tradición, la shía “adoptó una actitud crítica con respecto al gobierno, señalando la legitimidad o no se sus medidas y advirtiendo a la población sobre cómo actuar frente a las mismas (...) manteniendo ambas esferas (la política y la religiosa) separadas pero, al mismo tiempo, garantizando una estrecha relación entre ellas”.⁴¹

Bajo esta inercia, durante el exilio, el Ayatollah Ruhollah Jomeini dictó una serie de conferencias en las que planteó la idea de un “gobierno islámico” (*Hukumat-e Islami*, en farsi) basado en la competencia de los *Fuqaha* (Juristas)⁴² como detentadores del poder político, con la finalidad de darle un matiz islámico a todas las instituciones y políticas del Estado. Según esta idea, se sostiene que, debido a sus conocimientos, son éstos los encargados de delinear los esquemas gubernamentales: originar un Estado islámico y asumir las tareas legislativas, ejecutivas y judiciales, bajo los preceptos de la Ley religiosa; lo que da origen al concepto más sobresaliente –y núcleo– del sistema político iraní actual: *Velayat-e Faqih*, el gobierno del Jurisconsulto (del árabe *Wilayat al-Faqih*).⁴³ Sobre esta significación, Ángel Molina detalla que:

La palabra *nilayat*, que puede ser traducida como “tutela”, hace referencia, en este caso particular, a la idea de “gobierno”, la administración de los asuntos sociales y la gestión global de la sociedad. La noción [shíí] de *Wilayat al-Faqih* servirá entonces para designar el conjunto de atribuciones que se depositan sobre cierto/s individuo/s de entre los jurisconsultos [shííitas], poseedores de determinadas cualificaciones para dirigir a la comunidad en las cuestiones políticas y religiosas más relevantes.⁴⁴

⁴⁰ El activismo central del sector religioso en los asuntos del gobierno fue incrementándose a medida que avanzaban los siglos XIX y XX, sobre todo, ante la llegada de ideologías y modelos de gobierno procedentes de Europa, al punto que se abandonaba un papel quietista y contralor por una opción más activa.

⁴¹ *Ibidem*, p. 581.

⁴² *Fuqaha*, plural del término árabe *Faqih*, jurisconsulto, persona especializada en *Fiqh*, jurisprudencia islámica.

⁴³ Posteriormente las conferencias fueron recogidas por sus estudiantes y editadas en un libro que lleva dicho título, del que se suelen extraer los elementos esenciales de la doctrina política del jurisconsulto sin que con ello se agote todo el pensamiento islámico sobre el tema, pero sí siendo sobresaliente la forma en la que desarrolla sus líneas principales que aquí se señalan. Ruhollah Jomeini, *El gobierno islámico*, Biblioteca Islámica Ahlul Bait, s/l, 2004.

⁴⁴ Ángel Horacio Molina, *art. cit.*, p. 587.

Con este concepto por delante, con lo establecido por la ley islámica (en su práctica y en su dimensión espiritual, en la relación del ser humano con Dios y entre los seres humanos, con los ritos y la reflexión), con la historia del shiísmo y de la nación persa a cuestas, y con la idea “occidental” liberal-republicana, se da creación, de forma institucional, a través de la Constitución, a la noción de República Islámica, como modelo de gobierno para los países islámicos.

De la revolución a la instauración de la República: reconfiguración de una nación

Las movilizaciones en Irán a principios de 1978 serían las bases principales para que se iniciara un proceso revolucionario que acabaría por instaurar la República Islámica. No nos detendremos en hacer una descripción del hecho ni lo que esto significó en el plano del análisis de los movimientos revolucionarios de la época, baste con señalar que la Revolución Islámica ha sido la primera de su estilo y ha sido fuente de inspiración de otros movimientos en la región, como lo señalara Luis Ortiz Monasterio: “La Revolución iraní anticipaba cambios copernicanos en la región y en la ecuación islámica a nivel global”.⁴⁵

Desde diversos enfoques se ha analizado a Irán y su revolución y aunque se entiende que es un proceso multicausal, todos los especialistas coinciden en el elemento popular y el religioso, principalmente bajo la conducción de un liderazgo y un plan de gobierno estructurado. No hay duda de que la Revolución Islámica fue un planteamiento formado conscientemente desde los grupos culturales y organizaciones religiosas quienes en primera instancia jugaron un papel de relevancia, incluso, antes que los partidos políticos existentes de corte occidental.⁴⁶ De hecho, durante las protestas se hicieron presentes diversas plataformas políticas comunistas, marxistas, islamo-marxistas, nacionalistas, liberales y grupos étnicos independentistas; sin embargo, ellos no conducían la revolución pues la figura de Imam Jomeini había generado un consenso, consciente o inconsciente en algunos de ellos, que fue difícil desbancar su liderazgo. Es necesario destacar, también, que todos estos grupos habían sido principalmente el objeto de las políticas represivas del Shah y que muchos de estos grupos, principalmente los comunistas y los nacionalistas, se vieron menguados por la SAVAK y el desgaste político en su confrontación con la monarquía. De igual forma,

⁴⁵ Luis Ortiz Monasterio, “Descifrar a Persia. Algunas reflexiones sobre el Irán de hoy” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, IMR-SRE, México, núm. 82, febrero 2008, p. 99.

⁴⁶ Theda Skocpol, “Rentier State and Shi’a Islam in the Iranian Revolution” en *Theory and Society*, vol. 11, núm. 3, mayo 1982, pp. 265-283.

los religiosos fueron perseguidos cuando un sector de ellos comenzó a manifestar públicamente sus inquietudes con respecto a la actitud imperial del Shah, su falta de apertura política y la movilización antirreligiosa impuesta. No ocurrió que el aparato estatal los descuidará y que por ello hayan sido la principal fuente revolucionaria,⁴⁷ sino que se fueron armando de un discurso propio, recogiendo los sentimientos de la gente en contra de las medidas políticas, económicas y culturales que entrañaba la “revolución blanca”.

Este discurso se confeccionó a partir de los deseos de la gente, a saber: independencia, libertad y República Islámica, dichas peticiones se sumaron a la línea discursiva de la religión (martirizada y oprimida en su esencia) en voz de sus sabios fue lo que generó la conexión que sirvió como base para el éxito del movimiento.⁴⁸ La religión fue el factor de movilización y emancipación.⁴⁹

Junto a los grupos opositores se sumaban los intelectuales quienes habían manifestado un deseo por recuperar los valores propios de la nación y fue esto lo que llevó a un cambio discursivo: de la modernidad secularizante del régimen a uno compuesto por la visión religiosa compartida por la sociedad, proceso en construcción desde 1953 hasta 1979.⁵⁰ Dos intelectuales destacan—aunque se reconoce que no son los únicos— en el plano del cambio de mentalidad: Jalal Al-e Hamed y Ali Shariati, ambos guardan una complementariedad que catapultarían otras críticas y servirán de telón de fondo al discurso religioso y político que prepararía el camino a la revolución.⁵¹

Por un lado, Jalal Al-e Hamed (1923-1969), a través de sus escritos, se mostraba conocedor de las principales filosofías políticas europeas clásicas y contemporáneas y de la tensión entre los bloques económico-políticos del contexto mundial, además de ver cómo existía una pretensión por importarlas mediante las reformas del Shah. Algunas de éstas tenían su carga positiva; sin embargo, cuando se confrontaban con las raíces culturales y sociales de Irán chocaban al no ser parte de esa realidad. Ante esta dicotomía puso en circulación el concepto de *Gharbzadegi*, que él mismo definió

⁴⁷ Nikki R. Keddie, *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*, Yale University Press, New Haven/Londres, 2006, pp. 214-239.

⁴⁸ Hamid Algar, *Roots of the Islamic Revolution in Iran*, Islamic Publications International, Nueva York, 2001, pp. 13-29.

⁴⁹ En la labor de rastrear las percepciones populares fue el Imam Jomeini quien se encargó de hacer acopio de lo que se denunciaba por parte de los grupos opositores, de los intelectuales y las opiniones de la gente simple al compartir con ella un espacio común como eran las madrazas y mezquitas, así como a través de su relación cercana con la juventud. Estos últimos que jugaron un papel central en la distribución de la propaganda y los discursos mediante grabaciones en cintas magnéticas cuando el Imam estaba en el exilio.

⁵⁰ Ali Mirsepassi, *Intellectual Discourse and the Politics of Modernization: Negotiating Modernity in Iran*, Cambridge University Press, Nueva York, 2000, p. 65.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 96-128.

así:⁵² “Hablo de ‘occidentosis’ como de tuberculosis. Pero tal vez sea más cercano a una infestación de gorgojos. ¿Has visto cómo atacan el trigo? Desde el interior. El salvado permanece intacto, pero es sólo una concha, como un capullo dejado atrás en un árbol. En cualquier caso, estoy hablando de una enfermedad: un accidente desde afuera, la propagación en un entorno susceptible a él”.⁵³

Por otro lado, Ali Shariati (1933-1977), continuando con la crítica a la modernidad en Irán, planteó la necesidad de revivificar el elemento religioso como alternativa a las ideas seculares imperantes. Se ha dicho de Shariati que, sin ser propiamente un teólogo, creó una síntesis entre el planteamiento islámico y las metodologías de estudio e interpretación procedentes de “Occidente”, tomando como referencia el marxismo, la crítica histórica y las luchas de liberación nacional de los años sesenta y setenta durante el proceso de descolonización. Parte de la necesidad de reconstruir la “identidad irano-islámica” (civilización y religión) de la sociedad y tomar sólo lo necesario de los avances de “Occidente”, principalmente, en el sentido tecnológico. Asimismo, sostenía que el Islam procura la emancipación del ser humano debido a su humanismo que abarca no sólo su aspecto material, sino espiritual, ambas condiciones constitutivas intrínsecas. Esto es posible si se atiende el concepto de *Tawhid* (unicidad divina) en la que todo se encuentra armonizado y tanto el individuo como la sociedad priorizan una meta común que es Dios, del cual emana la realidad. De esta forma, las ideas y paradigmas religiosos se convierten en ejemplos de lucha y acción para su realización y para el desarrollo de la comunidad musulmana entera, comenzando con la iraní.⁵⁴

Estas ideas coadyuvaron a la movilización en contra del estado policial del Shah obligándolo a salir del país el 16 de enero de 1979. Con el pretexto de pasar unas vacaciones, se pensó que podría ocurrir un episodio similar al de 1953, cuando pudo

⁵² Neologismo en farsi que utiliza el término *gharb*, “Occidente” (al mismo tiempo la palabra está relacionada con *gharib*, que significa “extraño”) y el sufijo *zadegi*, que hace referencia a “ser golpeado” o “derribado” por alguna enfermedad, un patógeno o una toxina. En inglés lo han traducido como “*Weststruck*”, otros como “*Westoxification*” u “Occidentosis”; de cualquier manera, se utiliza para hacer referencia a un “estado de enfermedad” y/o plaga que viene del “Occidente” y que afectaba, como un golpe, a la sociedad iraní. En español lo han traducido como “Occidentaminación” u “Occidentalitis” para hacer la misma referencia. Otras interpretaciones refieren el concepto al modo de comportarse, de adoptar e imitar los modelos occidentales con sus criterios en todas las materias y rubros: educación, artes y cultura, convirtiéndose en un consumidor de productos (ideológicos y materiales) y permitiendo ser vistos como un peón en la región, lo que ha llevado a una amenaza de la identidad cultural. Michael C. Hillmann, “Gharbzadegi” en Philip Mattar (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North of Africa*, Macmillan Reference USA, Nueva York, 2004, p. 913.

⁵³ El término se le adjudica a Ahmad Fardid, pero lo populariza Jalal Alal-e Hamed en su conocido ensayo titulado con el mismo nombre a principios de la década de los sesenta. Jalal Alal-e Hamed, *Occidentosis: A Plague from the West*, Mizan Press Berkeley, Estados Unidos, (1962) 1984, p. 27.

⁵⁴ A Ali Shariati lo identifican como un referente de la versión islámica de la Teología de la liberación en el contexto cristiano latinoamericano: menos cercano a los sabios religiosos y más allegado al pueblo, anticapitalista, contra la tiranía y la opresión.

salir y regresar para gobernar, esta vez ya no fue así: murió en el exilio del cáncer que padecía, en la ciudad de El Cairo, Egipto, aupado por el presidente Anwar al-Sadat en 1980, quien moriría acribillado un año después.⁵⁵

El 1 de febrero de 1979, Imam Jomeini regresó a Irán, una vez haberse asegurado que el Shah no estaría (condición que estableció para volver). Desde ese momento sería él quien tomaría las riendas personalmente del proceso en marcha de la Revolución Islámica al crear un Consejo Revolucionario Islámico, encabezado por Mehdi Bazargán, que se encargaría de dirigir y encauzar las causas y que, además, haría frente al último intento de los pro-monárquicos de recuperar la estabilidad imperial en manos del Consejo de Regencia, encabezado por Shahpour Bajtiar como primer ministro, único líder de oposición que aceptó escuchar el llamado del Shah para paliar las protestas.

Los 10 días inmediatos del regreso de Imam Jomeini a Irán, significaron la batalla más cruenta entre el antiguo régimen y el que estaba por instalarse. Entre los dos grupos de poder que se disputaban el gobierno del país estaban los militares de la Guardia Imperial y Estados Unidos. Los primeros seguían enfrentándose con la población civil que se había aprovisionado de los cuarteles asaltados y de los militares renegados. Finalmente, los soldados depusieron las armas y juraron lealtad al Consejo Revolucionario. El segundo, sin su principal sustento de apoyo del comandante de la Guardia Imperial, y sólo con su embajador amenazó que el Primer ministro sería la “línea roja” para evitar una intervención estadounidense, lo que desbordó los sentimientos de la población contra la ayuda siempre otorgada de los estadounidenses al sistema represor del Shah. Con el control del primero se daba con el objetivo fundamental: la victoria de la Revolución Islámica el 11 de febrero de 1979.⁵⁶ La lucha contra Estados Unidos apenas comenzaría.

León Rodríguez Zahar señala que de 1979 a 1982 la lucha por el poder estaría completamente en manos de los revolucionarios, de la mezcla heterogénea de quienes se alzaban contra el Shah y su sistema, y que ahora representaban intereses opuestos para la instauración del nuevo gobierno. Siendo así, todos los signos políticos estaban en la liza: los liberales, los nacionalistas, los marxistas y los religiosos.⁵⁷

⁵⁵ Este hecho llevaría a una ruptura de las relaciones diplomáticas entre Egipto e Irán. Una calle de la capital iraní, Teherán, llevaría el nombre del que se convertiría en mártir: Jalid al-Islambuli. Anwar al-Sadat había recibido todo el apoyo del Shah en la reconstrucción del Canal de Suez tras la Guerra de 1973 y cuando todos los países que conformaban la Liga Árabe y la población de los países musulmanes habían tachado de traición el hecho de firmar un acuerdo de paz por separado con el régimen de ocupación israelí en 1979.

⁵⁶ Se corresponde con el 22 de bahman de 1357 del calendario solar persa. En estos primeros 11 días de febrero se conmemora el triunfo de la Revolución Islámica cada año con una marcha hacia la Plaza Azadí (de la Libertad) en el centro de Teherán. Son llamados la “Década del Alba”.

⁵⁷ León Rodríguez Zahar, *La Revolución Islámica-clerical de Irán, 1978-1989*, El Colegio de México, México, 1995, pp. 95-96.

Mientras se intentaba hacer un tránsito rápido y pacífico a través de la purga y recomposición de las instituciones heredadas, también se fueron creando las instituciones y grupos que darían forma al nuevo gobierno islámico. En dos periodos de gobierno, por un lado, el encabezado por Mehdi Bazargan bajo el cargo de primer ministro, del Movimiento de Liberación Iraní, de corte liberal en el plano económico y político, de tradición religiosa pero secular, cercano al Seyyed Mahmud Taleghani y las ideas de Ali Shariati. Por otro lado, Bani Sadr, esta vez como primer presidente de la naciente República Islámica (electo en 1980 por votación popular), de corte nacionalista, con tendencias socializantes y proclives a la participación de los religiosos de forma moderada.

Las posturas de los que encabezaban el aspecto ejecutivo de la transición se vio mermada por la aparición de nuevos actores políticos que se mantendrían al resguardo de la revolución y, sobre todo, de su legitimidad religiosa. Por ello, en la pugna por la instauración de un nuevo régimen y haciendo eco a los eslóganes coreados por los manifestantes, se llevó a cabo el referéndum que decidiría si se quería una “República Islámica” o no.⁵⁸ Pronto todas las facciones políticas fueron conduciendo sus esfuerzos para la redacción de la nueva constitución, no obstante, haber sido encargada por un Consejo de Expertos en ciencias religiosas para velar su contenido. La Constitución Islámica reemplazaría a la constitución de 1906 y sería aprobada por referéndum en los primeros días de diciembre del mismo 1979.

Al tiempo que avanzaba el proceso de recomposición gubernamental, los cuerpos de corte religioso revolucionario comenzaron a operar para contrarrestar el peso de aquellos grupos ideológicos cuya inspiración hubiera sido occidental; así, nacieron los comités revolucionarios que iban haciendo las veces de gobiernos locales para la operatividad en la que se fundaría la nueva República Islámica. Asimismo, se comenzaban a remplazar los comités sindicales en las fábricas por los *shuras* (consejos obreros) que serían la versión islamizada del movimiento laboral.

Un actor central en medio de esta reconfiguración nacional fue la aparición de los *mostazefin* (desposeídos) una categoría de personas que fueron el producto inmediato de la “revolución blanca”, su industrialización y su occidentalización. Fue el sector de la población que comenzó a migrar del campo a la ciudad debido al abandono del campo, consecuencia de la reforma agraria y que, una vez llegados a las grandes urbes éstas fueron incapaces de absorberlos concentrándose en sus periferias generando “cinturones de miseria” y viviendo sin ningún tipo de protección social. Estos

⁵⁸ A pesar que algunos grupos marginales intentaron boicotear la consulta, ésta se llevó a cabo con la casi totalidad de los frentes políticos apoyándola y con el respaldo del 98 por ciento de la población que participó. El grupo político que se encargaría de conducir el proceso electoral era el Partido de la Revolución Islámica (PRI), organizado por religiosos notables que seguían las directrices del Imam Jomeini (algunos de ellos llegarían a ser presidentes) y que había sido creado una semana después de su arribo al país y sería disuelto en 1987 con la reforma que abrogaría a los partidos políticos.

desposeídos fueron ayudados a través de las asociaciones religiosas (*hayats*) creadas con ese fin: la ayuda a través de la caridad religiosa; por lo que a la postre, se convertiría en la principal base para las movilizaciones a favor de la instauración de la República Islámica y, durante el ataque iraquí, fueron la fuerza de reserva no militar en la defensa del país (*basij*). Imam Jomeini se mantuvo siempre al pendiente de los *mostazefin* al grado de que las riquezas, otrora de la monarquía, pasaron a manos de los *Bonyad-e Mostazefin* (Fundación en pro de los desposeídos).

Desde el inicio de las protestas en 1977, hubo una creciente preocupación por el papel ambivalente del ejército y el temor constante de que se levantara en forma de golpe de Estado y pretendiera acabar las aspiraciones revolucionarias. A pesar de que el cuerpo militar estaba fragmentado de forma institucional⁵⁹ fue necesaria la creación de un ejército revolucionario que le hiciera frente a los cuerpos regulares del antiguo régimen, así nació el *Sepah-e Pasdaran-i Inqilab-i Islami* (Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica).⁶⁰

Ante la pujanza que estaba dando el movimiento islámico, las otras agrupaciones políticas fueron menguando su participación, incluso, las otras de corte religioso. Las seculares como las organizaciones de izquierda a cargo del partido Tudeh, los Muyahiddin-e Jalq, los Fidayyin-e Jalq, decidieron dar la batalla mediante el modelo de guerrillas, como había sido su *modus operandi* desde su creación y que en gran medida fueron los que generaron el caos de terror primero, al lado de los revolucionarios y, después, contra los religiosos revolucionarios. Un hecho que resalta es el atentado terrorista del 28 de junio de 1981 en la sede del PRI, donde murieron 72 altos funcionarios (cuatro ministros, 27 diputados y el presidente del partido entre otros), adjudicados por los Muyahidin-e Jalq (MKO).⁶¹

En el aspecto de otros partidos religiosos, tuvo su efímero acto de aparición el Partido Islámico Republicano Popular, que fue disuelto en agosto de 1979, defendía un gobierno islámico pero no el propuesto por Imam Jomeini. Su peso profundo

⁵⁹ Además de la división tradicional en fuerza aérea, ejército de tierra y fuerzas navales, se dividió también entre el ejército de conscriptos, el ejército “moderno” bajo guía y dirección estadounidense, la Guardia imperial, las fuerzas paramilitares, la gendarmería y la SAVAK.

⁶⁰ Sus actuaciones han suplantado en su totalidad a los antiguos soldados y son la base fundamental de la seguridad y soberanía del territorio iraní hasta la fecha, mismos que han recibido la categoría de “grupo terrorista” por parte de Estados Unidos en 2019.

⁶¹ Este grupo en particular fue útil para derrocar al régimen Pahlavi por su eficacia en asestar golpes selectivos estratégicos a los altos directivos; sin embargo, su plataforma política chocó con los intereses de la creación de la República Islámica. Sería este grupo el que, entre otras estrategias, se alió con Sadaam Hussein en la década de los ochenta, revelaría el programa nuclear iraní a finales de los noventa y, operando desde Europa, financiando campañas y cuadros políticos, como el caso del partido VOX, de España, en 2014. Véase Moisés Garduño García, “La articulación de intereses de los Moyahedin-e Jalq-e Iran: de la Revolución Islámica al Movimiento Verde” en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, México, 2016, pp. 105-129.

estaba en la presencia de Sayyid Mohammad Kazem Shariatmadari, quien prefería que los religiosos se mantuvieran lejos de las instancias de poder y del ejercicio de gobierno.⁶² Asimismo, la Sociedad *Hojjatieth*, ubicada en una extrema posición de apoyo a la causa religiosa, sobre todo contra todas las confesiones que no fueran islámicas, pero opuestas a que un gobierno temporal usurpe el poder que corresponde al décimo segundo Imam (cercano al pensamiento de Mirza Mehdi Isfahani).⁶³

Mientras que la revolución comenzaba a tomar forma a través de instituciones propias y de nuevos programas de gobierno en medio de una efervescente escena política interna, el factor externo jugaría un papel clave para la consolidación del proyecto revolucionario: la intervención de Estados Unidos de manera directa y, de manera indirecta, a través de su apoyo al régimen ba'azista iraquí de Sadam Hussein, la actuación del resto de países musulmanes y la acción del otro bloque de poder la URSS.

Debido al carácter islámico de la propuesta de la revolución, automáticamente se desmarcaba de cualquier influjo exterior bajo el lema: *nab sharq, nab gharb*, ni “Oriente” (entiéndase URSS) ni “Occidente” (léase Estados Unidos), el primero considerado el Pequeño Satán y el segundo como el Gran Satán. Ambos considerados enemigos potenciales del Irán revolucionario, pues a pesar de asistir a la última fase del *détente* entre estos bloques de poder, se estaban confabulando ante la amenaza de la emergencia del Tercer Mundo.

Antes de la revolución, como vimos, Irán se estaba posicionado en el bloque capitalista y sirviendo como muro de contención a la Unión Soviética. Posterior a la Revolución Islámica la situación no fue diferente, a pesar de desmarcarse del influjo estadounidense. La URSS representaba, por su ideología materialista, la antítesis del nuevo régimen iraní, bajo la idea de que la religión era un instrumento de la clase explotadora; sin embargo, permanecía atenta a cualquier escalada militar alegando cuestiones de “seguridad interna”, ya no sólo se trataba de un intento de golpe de Estado por parte de Estados Unidos a Irán sino, también, al inicio de hostilidades en Afganistán, en cuyo escenario se enfrentarían las dos potencias apoyando a los grupos rivales (comunistas *versus myahidines*).⁶⁴

⁶² Cuando en 1963 Jomeini fue tomado preso, Shariatmadari lo reconoció como igual, es decir, como un *Marya-e Taqlid* y, por lo tanto, imposible de ser sentenciado a la pena capital. Durante su exilio su relación fue cordial y de cercanía; sin embargo, al triunfo de la revolución se distanciaron, principalmente, por sus desacuerdos políticos respecto a la propuesta gubernamental de Imam Jomeini.

⁶³ Esta sociedad estuvo muy presente en la mira durante 2009 por el conflicto que sostuvieron el entonces presidente Mahmud Ahmadineyad y el Líder Supremo, Alí Jamenei. Véase Jerry Guo, “Letter from Tehran: Iran’s new hard-liners. Who is in control of the Islamic Republic?” en *Foreign Affairs*, 30 de septiembre de 2009.

⁶⁴ De este conflicto la URSS quedaría herida de muerte, siendo su disolución lo único faltante para el fin del conflicto. Mientras que los *myahidines* recibirían toda la ayuda estadounidense –y de los países

A pesar de esto, la URSS mantuvo una sobriedad con respecto al desenlace de la Revolución Islámica, pues cualquier pérdida del enemigo podría constituir una ganancia. La realidad se reveló cuando el líder de la República Islámica envió una carta al dirigente soviético, Mijaíl Gorbachov, en el que le anticipaba que “el comunismo sólo será encontrado en los museos de la historia política mundial”.⁶⁵ Dos años después la Unión Soviética dejaría de existir.

Con respecto a Estados Unidos la situación ha sido más compleja pues se han enfrentado de diversas maneras y bajo esquemas directos e indirectos. Desde los primeros momentos del inicio de la revolución y al no ver posibilidad de mantenerse como aliado del Shah, la política estadounidense intentó influir en algunos grupos políticos para proteger sus intereses en el país y en la región. El conflicto tomó forma directa cuando el 4 de noviembre de 1979 un grupo de estudiantes universitarios tomó por asalto la embajada de Estados Unidos en Teherán, después del anuncio de que se le daría asilo para tratamiento médico al Shah y tras intensas manifestaciones contra tal medida; esta situación levantó las alarmas entre los revolucionarios quienes consideraron que eso ayudaría a preparar otro golpe de Estado contra Irán (como el de 1953). En esta sede diplomática, desde entonces conocida como “nido del espionaje”, se encontraron documentos de inteligencia que demostraban los deseos por desestabilizar el movimiento revolucionario.⁶⁶ La llamada “crisis de los rehenes” que mantuvo a cerca de 52 diplomáticos durante 444 días, significó una ruptura feroz entre los dos países, con consecuencias graves en sus respectivos entornos domésticos: en Estados Unidos la lucha electoral le dio el triunfo al partido republicano, más conservadores que los demócratas, siendo vistos estos como débiles y, en consecuencia, deteriorando la imagen general del país. En tanto que en Irán el gobierno revolucionario laico se vio incapacitado para detener las protestas antiestadounidenses, lo que ayudaría al sector religioso a mantenerse en la primera línea de la revolución. A partir de este momento iniciarían las sanciones económicas y el bloqueo contra Irán vigentes hasta el momento de este escrito.

Después del primer año de la Revolución Islámica, Iraq, bajo el régimen ba'azista de Sadam Hussein, decidió atacar a Irán con el pretexto de zanjar una disputa fronteriza en la zona del Shatt al-Arab, en el que ya se había llegado a una solución con el

árabes que renunciaban al influjo soviético a cambio de que el armamento que una vez se había vendido fuera utilizado en la guerra para camuflar la intervención, como los aportes que hicieron desde Egipto-, que más tarde se convertiría en su némesis y la razón de la invasión en 2001.

⁶⁵ Carta de Ruhollah Jomeini, líder de la Revolución Islámica y fundador de la República Islámica, a Mijaíl Gorbachov, líder de la Unión Soviética, 1 de enero de 1989.

⁶⁶ Entre las festividades nacionales de Irán a este día se le conoce como el “Día Nacional del Estudiante” y el “Día Nacional de la Lucha contra la Arrogancia de Estados Unidos”, esta última marcando toda una forma de ver la hegemonía estadounidense a nivel mundial.

régimen del Shah en los Acuerdos de Argel (1975) que, no obstante, desconoció. Las motivaciones trascendentales de esta guerra que duró ocho años sin un claro ganador ya han sido estudiadas desde el inicio del conflicto,⁶⁷ baste señalar aquí sus repercusiones y su efecto catalizador para la Revolución Islámica.

Este evento es conocido como “Guerra Irán-Iraq” entre aquellos que pretenden cierta neutralidad y llamada “Guerra Impuesta o Santa Defensa” por parte de Irán, por tratarse de una acción bélica sin un trasfondo legítimo y apoyado por las potencias occidentales y otros países árabes. Estados Unidos intervino de forma indirecta apoyando a Iraq y otras veces directamente hundiendo barcos civiles⁶⁸ o negociando de forma ilegal la venta de armas,⁶⁹ con la intención de frenar el avance revolucionario en los países islámicos de la zona. Michael Axworthy señala:

Gran parte del armamento iraní procedía de las compras realizadas en la década anterior por el régimen del [Shah], pero apenas podían utilizarlo, puesto que los países occidentales, pese a haberse declarado neutrales, privaron a Irán de los repuestos esenciales, mientras suministraban a [Iraq] armas con un gran poder de destrucción. Entre los tipos de armamentos que Occidente envió al régimen de Sadam estaban todos los componentes necesarios para la utilización de armas químicas, que los iraquíes emplearon no sólo contra las tropas iraníes sino también contra la población civil kurda asentada en el norte de [Iraq], a la que Sadam tachaba de rebelde. El conflicto tuvo también ciertas connotaciones religiosas, puesto que impidió que los [shííes] iraníes pudiesen ir en peregrinación a las ciudades santas de Najaf, Kerbala y Samarra.⁷⁰

Este conflicto se enmarcó en un escenario de reajustes y recomposiciones entre los bloques de poder regional. Tras la derrota del bloque “radical” en la guerra de 1967, la “Guerra Fría interárabe”⁷¹ colocaba al sector “conservador” como la avanzada

⁶⁷ Doris Musalem y Zidane Zéroui (comps.), *Irán-Irak: guerra, política y sociedad*, CEESTEM-Nueva Imagen, México, 1982.

⁶⁸ Como el vuelo comercial de Irán Air en el que 290 personas murieron tras su derribo el 3 de julio de 1988.

⁶⁹ Conocido como *Irangate*, para la política interna estadounidense o “Irán-contras” en el escenario latinoamericano. En 1985 diversos funcionarios estadounidenses se involucraron en un plan para vender –de forma secreta e ilegal– misiles a Irán, a cambio de la liberación de siete estadounidenses retenidos por partidarios de la Revolución Islámica en el Líbano. Parte de los beneficios de la venta se desviaron para apoyar la “contra” nicaragüense para derrocar al gobierno popular sandinista. El entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, autorizó la venta de armas violando sus propias leyes de embargo contra Irán.

⁷⁰ Michael Axworthy, *op. cit.*, p. 314.

⁷¹ Término acuñado por Malcolm Kerr que se refiere al lapso comprendido entre 1946 a 1967 en el que, en el marco de la Guerra Fría y tras los procesos de descolonización y luchas de liberación nacional, los países árabes y no árabes de la región se enfrentaban por imponer su hegemonía regional en alianza con una superpotencia. Por un lado se encontraban los “radicales”, países de corte

regional; sin embargo, en este período hubo intentos por llenar el vacío del liderazgo para el “nacionalismo árabe” primero, por Muammar al-Ghadafi de Libia; después, por Hafez al-Assad de Siria y, finalmente, por Sadam Hussein de Iraq. Este último pretendió mostrar la capacidad de dirigir el panarabismo frente al naciente panislamismo propugnado por Imam Jomeini, razón por la cual condujo la confrontación en alianza con otros países árabes y las potencias occidentales, aunque estas alianzas se revelaran como contradictorias a los principios ideológicos imperantes.⁷² Una concomitancia de hechos que van desde la derrota de los ejércitos árabes frente a la entidad sionista, pasando por la “guerra civil” del Líbano, los acuerdos de Camp David –por mencionar sólo algunos– llevaron al mundo árabe a entrar en un “predicamento”, como lo denominó Fouad Ajami, en la que se sumergió en una fase de desilusión con las doctrinas de unidad árabe, nacionalismo y secularismo, y dio un giro hacia la opción religiosa representada por el Islam.⁷³ El discurso religioso resurgió como alternativa política regional y, en esto, Irán significaría la vanguardia.⁷⁴

Resistencia: el esfuerzo por mantenerse

El paso de la guerra impuesta a Irán solidificó las directrices de la Revolución Islámica, puso en funcionamiento sus instituciones y los criterios con los cuales materializaría sus ideales. En el plano social, comenzó la marcha hacia la “islamización de la sociedad” con el desarrollo del conocimiento islámico en las diferentes esferas de la vida pública. Además de la aparición, formal e informal, de organizaciones islámicas que serían el ejército de reconstrucción durante y después de la guerra en diversas áreas de apoyo a la comunidad y la asistencia social. Esto ayudó a que, de manera sistemática, se

republicano y nacionalista, casi siempre dirigidos por un cuerpo militar a través de un golpe de Estado y más cercanos a la URSS; por otro lado estaban los “conservadores”, aquellas entidades monárquicas, tradicionalistas y no laicas, inclinándose por Estados Unidos. En la Conferencia de Jartum (1967) el principal Estado árabe radical, Egipto, pactó con Arabia Saudí, aceptando sus condiciones, disipando con ello el conflicto. Es necesario mencionar que la situación no fue estática, sino dinámica y contradictoria entre los sucesos acaecidos en estas épocas y los intereses de cada actor. Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, op. cit.

⁷² Zidane Zeraoui, *Islam y política: los procesos políticos árabes contemporáneos*, Trillas/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2013, pp. 119-141.

⁷³ Fouad Ajami, *Los árabes en el mundo moderno: su política y sus problemas desde 1967*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 43-44.

⁷⁴ Al no poderse imponer militarmente sobre Irán, Iraq fue perdiendo terreno hegemónico en la región convirtiéndose en el último defensor del panarabismo. Su actuación en la ocupación a Kuwait (1990-1991) y, posteriormente, la intervención estadounidense (2003) en su suelo parecería un acto punitivo por no haber logrado el objetivo de detener el avance iraní-islámico.

revirtieran todas las reformas “occidentalizadoras” emprendidas por el Shah, sobre todo, en materia educativa y cultural creando un nuevo patrón basado en sus propias tradiciones y en las enseñanzas islámicas, sin descuidar aspectos de actualidad como la tecnología y la ciencia.⁷⁵

En el aspecto político se ha observado una estabilidad después de las primeras turbulencias inmediatas al inicio de la revolución. El Presidente de la república ha podido cumplir sus mandatos constitucionales permitidos sin interrupción desde 1981 hasta la fecha, cinco en total y todos siendo reelectos, incluyendo al actual.⁷⁶ Con respecto a la máxima autoridad, el Líder supremo, en quien recae la autoridad de juriconsulto, el traspaso de poder no significó mayor problema al estar contemplada tal eventualidad según las disposiciones constitucionales. De esta forma, con el deceso de Imam Jomeini, Ali Jamenei lo sustituiría en el cargo, tras abandonar su cargo como presidente de la nación de 1981 a 1989, su participación destacó en todo el proceso: de la revolución, la defensa y la reconstrucción. La constitución política fue sometida a una reforma en 1989, en la que se elimina el requisito de ser *Marya-e Taqlid* (fuente de imitación)⁷⁷ para el aspirante a Líder supremo; se hizo permanente la institución del Consejo de Discernimiento de Conveniencia del Sistema, encargada de resolver los desacuerdos entre la Asamblea Consultiva Islámica y el Consejo de Guardianes (el Poder Legislativo y su revisor), y se eliminó el cargo de primer ministro.

La cuestión de la economía va ligada al proceso de reconstrucción y la independencia; sin embargo, frente al panorama de sanciones económicas impuestas tanto por Estados Unidos como por su orden internacional, Irán ha tenido que recurrir a un “modelo de resistencia” que se conjuga con su posicionamiento político en la arena global.

En este plan, la noción de resistencia se adoptó tanto en economía como en política. En el primero, mediante una estrategia que tenga la capacidad de sortear las sanciones económicas a través de la diversificación de los canales comerciales y sus

⁷⁵ Esto necesario destacar esto último, ya que muchos orientistas se han encargado de concebir el fenómeno islámico como una regresión o un arcaísmo, descuidando los siglos de debates, discusiones y resoluciones que sobre diversos acontecimientos se han efectuado en lo referente a estos campos de la actividad humana.

⁷⁶ Según la Constitución iraní el presidente es elegido por cuatro años con posibilidad de una reelección inmediata, siendo posible una reelección indefinida pasando un periodo presidencial sin haberlo hecho.

⁷⁷ El sector religioso es conocido como *Ruhanīyat*, de la raíz *Rub* (espíritu) para identificarse como personas encargadas del estudio de las ciencias del Islam. De éstos, aquellos que están capacitados para enseñar e interpretar la Ley Islámica son *Moytabid*, aquél que ejerce el *Iytabad* (esfuerzo reflexivo), reciben el título honorífico de *Hoyatole-slam* (Prueba del Islam). Los más versados bajo el conocimiento y el reconocimiento de sus pares se convierten en *Ayatollah* (Señal de Dios) aún más, los reconocidos como *Marya-e Taqlid* son considerados: Ayatullah al-‘U^{ma} (Gran ayatollah), máximo reconocimiento de una jerarquía ascendente no institucional.

mecanismos de intercambio financiero en el exterior⁷⁸ y de autoabastecimiento, de mejor administración y distribución, además de inversiones en áreas científicas y tecnológicas al interior, que la haga menos dependiente del petróleo. Mientras que en el segundo la resistencia adquirió dos dimensiones: por un lado, en el mantenimiento del liderazgo regional y, por otro, el extra-regional, en su relación con el resto de países con intereses en la zona.⁷⁹ Con el impulso revolucionario, la mayoría de pactos que comprometieran la soberanía del país se rompieron, mantuvo su espacio territorial y se convirtió en respaldo de los grupos que buscaban enfrentarse a las imposiciones poscoloniales en sus respectivas áreas de acción.⁸⁰

El escenario de conflictividad entre Estados Unidos e Irán ha ido en incremento demostrando la esencia y el comportamiento de una potencia imperial ejerciendo su poder hegemónico frente a una nación que busca una independencia real; es decir, la puesta en marcha de su soberanía, supuesto con el que se sostiene el sistema de Estados europeos de imposición internacional.⁸¹ En medio de un intento por provocar el aislamiento internacional de Irán, la Unión Americana amplió sus posiciones en el Golfo Pérsico a través de su política de “doble contención”, cuyo objetivo era impedir

⁷⁸ A este respecto conviene señalar que durante el gobierno de Ahmadiyad se estrecharon las relaciones con otros países fuera del bloque desarrollado, principalmente con América Latina (Venezuela, Brasil, Bolivia, Cuba, Ecuador y Nicaragua), en la “década del giro a la izquierda”. Jean-Jacques Kourliandsky, “Irán y América Latina: más cerca por una coyuntura de futuro incierto” en *Nueva Sociedad: Democracia y Política en América Latina*, núm. 246, Buenos Aires, julio-agosto 2013, pp. 144-158.

⁷⁹ Irán ha jugado un papel de avanzada desde antes de la revolución ejerciendo su poder y su influencia en los países vecinos; sin embargo, en esa época se le consideraba como un “gendarme” a favor del bloque occidental al punto de haber sido miembro fundador y activo de la Organización del Tratado Central, producto del Pacto de Bagdad (1955), además, de ser uno de los países que reclamaron derechos históricos sobre algunos de los territorios riverenos de la Península Árabe cuando Gran Bretaña les otorgó su independencia en 1971. María de Lourdes Sierra Kobeh, *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus relaciones internacionales*, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁸⁰ Debemos resaltar la existencia de grupos políticos que se han inspirado en la Revolución Islámica y que han comenzado su propio camino de emancipación, por lo tanto, han mantenido vínculos con la República Islámica, al compartir la amenaza a la seguridad de un enemigo común: el régimen sionista israelí.

⁸¹ Usamos el término “hegemonía” según el enfoque neogramsciano que ofrece Robert Cox en el que se observa “un orden dentro de una economía mundial con un modo de producción dominante que penetra dentro de todos los países y los vínculos entre modos de producción subordinados [...] un complejo de relaciones sociales internacionales que conecta a las clases sociales de diversos países [...] definible en términos de una estructura social, una estructura económica y una estructura política; no pudiendo ser una de estas cosas solamente, sino las tres a la vez”. Véase David Herrera Santana, “Hegemonía y Relaciones Internacionales/II. Aproximaciones teóricas críticas en el estudio de la hegemonía mundial” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 128, mayo-agosto 2017, pp. 29 y 43-44.

que tanto Iraq como Irán “ejercieran una desproporcionada influencia en los asuntos de la región”, sobre todo, ante el campo abierto que tuvo con la implosión de la URSS y la coalición creada para contrarrestar la invasión de Iraq a Kuwait. A partir de este planteamiento, Irán sería acusado “no sólo de ser la principal amenaza para la estabilidad y la seguridad de todo el Medio Oriente y de las monarquías árabes petroleras sino de promover el terrorismo, de ejercer fuertes violaciones a los derechos humanos” y de oponerse al proceso de paz árabe-israelí, entre otras cosas, lo que llevaría a más sanciones.⁸² Dicha postura arreció cuando a principios del siglo XXI con el llamado “combate al terrorismo”, sentenció que Irán era un “Estado hostil” y lo incluyó en su lista de países que conformaban el “eje del mal”.⁸³ Esta declaración la hizo cuando entre los intelectuales debatían la idea del “choque de civilizaciones” que en su momento pareció premonitorio y que, con el tiempo, ha revelado su carácter de política (*policy*) estadounidense en materia de seguridad.⁸⁴ Esto condujo a la formación de una alianza formal denominada “Eje de la Resistencia anti-Imperialista”, que fortalecería las relaciones Irán-Siria como Estados⁸⁵ y de éstos con grupos como Hizballah (que sostuvo un enfrentamiento con el ejército sionista israelí en 2006) y otros de origen palestino e iraquí, todos catalogados como “grupos terroristas” según la lista elaborada por el Departamento de Estado de los gobiernos estadounidenses.

Como señala Bernard Hourcade el “espíritu de resistencia” es lo que sostiene al movimiento regional de Irán no su apetito de conquista, de imperialismo o de expansión.⁸⁶ Esta forma de actuación defensiva sigue las líneas más pragmáticas de

⁸² María de Lourdes Sierra Kobeh, “Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto” en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich (comps.), *Irán: los retos de la república islámica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, pp. 85-86.

⁸³ El “*Axís of evil*” incluyó junto a Irán a Iraq y a Corea del Norte. Con el tiempo se fueron agregando otros más (Libia, Siria, Cuba, primero, y Bielorrusia, Birmania y Zimbabue, después). Con base en este principio se inició un proyecto más amplio y “trans-presidencial” denominado *Gran Oriente Medio*, cuyo objetivo era reconfigurar el mapa regional. Comienza así el despliegue de la nueva táctica de seguridad nacional conocido como “ataque preventivo”. Gilbert Achcar, “Le nouveau masque de la politique américaine au Proche-Orient” en *Le Monde Diplomatique*, abril, 2004.

⁸⁴ Samuel Huntington escribió un artículo en 1993 para la revista *Foreign Affairs* titulado “The clash of civilizations?” Debido a la polémica causada se vio obligado a explicar su postura en el libro *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*, tres años más tarde. En ambos sostiene que, tras la caída del comunismo, los conflictos internacionales dejarían de ser ideológicos para concentrarse en el plano civilizacional, por lo que divide el mundo en nueve grandes civilizaciones que estarían en conflicto, siendo la islámica una de las principales competidoras del “Occidente”.

⁸⁵ Las relaciones bilaterales se han construido en beneficio mutuo desde comienzos de la Revolución Islámica a pesar de no seguir la misma línea ideológica ni religiosa. Esta alianza ha tenido su punto máximo en el conflicto internacional sirio de 2011, en el marco de las revueltas populares árabes, donde han actuado en conjunto contra las fuerzas terroristas que buscaban derrocar al presidente Bashar al-Assad. Behrouz Arefi, “Las relaciones entre Irán y Siria” en *Viento Sur*, 4 de junio de 2016.

⁸⁶ Bernard Hourcade, “L'Iran se réinvente en puissance régionale” en *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2018, pp. 6 y 7.

un Estado que se ha visto asediado por otros actores regionales en alianza con las potencias mundiales a lo largo del último siglo y, con mayor profundidad, en los 40 años de República Islámica, que requiere de su propia supervivencia y autopreservación.⁸⁷ El aislamiento internacional de Irán no es una decisión de gobierno, sino una imposición para obligarlo a seguir las directrices de la hegemonía mundial y obedezca a los patrones de conducta estatal de los otrora países del Tercer Mundo.

La mecánica discursiva a nivel internacional se ha encargado de construir la imagen de un Irán que, por su carácter de República Islámica, atenta contra la humanidad y fomenta el desequilibrio en el Medio Oriente por medio del llamado “terrorismo”. De allí su censura a su programa nuclear que se ha visto denunciado desde que se dio a conocer en 2002, principalmente promovidas por el régimen sionista israelí en alianzas con “terroristas” disidentes del país persa (*v. gr.* MKO).⁸⁸ El programa nuclear, en gran medida, ha sellado la carta de autonomía de Irán pues lo ha desarrollado a partir de generar sus propias estrategias en medio de un sabotaje internacional. Por ello, no resulta extraño que mientras más se presionaba desde el exterior, al interior se consolidaba la etapa de mayor desarrollo tecnológico con material nuclear (2005-2013), inaugurando con ello un punto de tensión máxima de relaciones tirantes, a pesar de los primeros gestos de comunicación cuando ocupó la presidencia Barack Hussein Obama, en Estados Unidos, no significando nada más que eso.⁸⁹ La así llamada Comunidad Internacional (Estados Unidos, Unión Europea y aliados) mantuvo un frente abierto contra Irán y contra el legítimo derecho de poseer y utilizar tecnología nuclear con fines pacíficos.

El panorama se relajó cuando, tras las elecciones de 2013, fue electo presidente Hasan Rohani considerado de línea reformista –en términos iraníes– y entabló negociaciones directas con lo que quedaba de la administración Obama en 2015. El denominado “Plan de Acción Integral Conjunta” (PAIC, y en inglés *Joint Comprehensive Plan of Action*), firmado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia, China), Alemania

⁸⁷ Luis Mesa Delmonte, *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán: estudio del primer mandato del presidente Hojatoleslam Seyed Mohammed Khatami (1997-2001)*, El Colegio de México, México, 2009, pp. 44-47.

⁸⁸ En relación con el régimen sionista es conveniente señalar que si en la década de los sesenta y setenta la consigna debía ser que la ayuda (militar, económica, logística, política) dada al régimen israelí igualaría la suma de todos los países árabes, el proyecto actual es que sea ese régimen quien opere como gendarme regional en una amplia alianza con los países árabes del Golfo –y subordinados– contra el proyecto revolucionario e islámico de Irán, con ello se rompería ya no la unidad árabe –maltrata y herida–, sino la unidad en el mundo islámico.

⁸⁹ Luis Mesa Delmonte, “La administración Obama y el programa nuclear iraní: entre presiones estratégicas y maniobras de inteligencia” en *Estudios de Asia y África* (xLVI), El Colegio de México, México, 2011, pp. 161-192.

y la Unión Europea con Irán, permitió negociar en condiciones de relativa soberanía. Sin embargo, como sugiere Ángeles Espinosa, lo que fue el más grande logro de Rohani se ha convertido en un trago amargo cuando Estados Unidos, de manera unilateral, decidió salirse del PAIC no más llegar a la presidencia Donald Trump en 2018, reimponiendo las sanciones económicas –ya habituales–⁹⁰ y contraviniendo el derecho internacional. Con ello ha comenzado una nueva escalada de tensiones visibles en el presente año.

Debido al objetivo de mantener su posición en la región y ante las amenazas latentes, el gobierno islámico ha hecho una serie de esfuerzos por mantener a flote la situación interna, sobre todo en el área económica, donde más se lastima a la población y no tanto al régimen, como originalmente se plantean las sanciones estadounidenses. Las diversas manifestaciones públicas han sido para señalar los errores en la administración y sus planes distributivos, no así contra la autoridad islámica *per se*. No obstante, cuando hay una movilización popular, los medios exteriores maximizan la disconformidad para demostrar el malestar social, como ocurrió en el caso de las protestas postelectorales de 2009 y las económicas de 2017. Primeramente, el llamado “Movimiento Verde” fue visto como un preludio de las revueltas populares árabes de 2011 en el mundo árabe-islámico;⁹¹ sin embargo a diferencia de éstos, los manifestantes iraníes se inclinaban por un líder, el candidato opositor, Mir-Hosein Musaví, a quien concebían bajo la línea “reformista” (para las elecciones de 2013 este mismo grupo apoyó al que ocuparía el cargo de presidente y, de nuevo por los éxitos conseguidos en la arena internacional, volvieron a mostrar su apoyo en las elecciones de 2017). Los manifestantes estaban inconformes con el resultado electoral y pronto las acciones de protesta se convertían en actos vandálicos por infiltrados. Este hecho produjo la sonada muerte de Neda Agha-Soltan, que le dio la vuelta al mundo a través de la *Internet* y donde se acusaba a un miembro de los *basij* de haberla asesinado, sin pruebas y en medio de una confusión provocada por los disturbios post-electorales. Tal situación se zanjó con una marcha a favor de la seguridad y la legalidad del ganador el 30 de diciembre de 2009 (el 9 de dey, según el calendario solar iraní). En tanto, las protestas de diciembre de 2017 estuvieron motivadas por el desempleo, el

⁹⁰ Al interior del país persa, las líneas “reformistas-conservadoras” se deshacen: los primeros, que confiaban en establecer alianzas con el exterior tuvieron que conceder la razón a los segundos, y ambos a la sabiduría del Líder Supremo, quien en reiteradas ocasiones señaló la no fiabilidad de la hegemonía. Si se buscaba desestabilizar al gobierno islámico de Irán con la ruptura del pacto, lo que ha logrado es aliar a los adversarios internos en aras de ofrecer mayor resistencia. Con respecto a las impresiones de Rohani, véase Ángeles Espinosa, “Hasan Rohani: el artífice de la ilusión de Irán se queda solo” en *El País*, PRISA, España, 26 de mayo de 2019.

⁹¹ Hamid Dabashi, *The Arab Spring: The End of Post-colonialism*, Zed Books, Nueva York, 2012, pp. 27-34.

alza de precios en productos básicos y la amplitud de derechos civiles, situaciones que se creía iban a quedar solucionadas cuando se eliminaran las sanciones económicas estadounidenses como resultado del PAIC. Sin embargo, la protesta cayó en descrédito por un lado, debido a que se tornó violenta por la infiltración de agentes desestabilizadores y, por otro lado, cuando desde el exterior se comenzó una ola de apoyo a los manifestantes, comenzando por el presidente de Estados Unidos. En enero de 2018 se organizaron amplias movilizaciones en apoyo al régimen islámico y como contramedida ante aquellos que buscaban una desestabilización. Es necesario subrayar que si bien las movilizaciones para calmar las protestas de malestar han estado dirigidas por y desde el Estado, las protestas populares de apariencia espontánea también han sido acusadas de ser dirigidas por algún agente del exterior.

Apuntes finales

El Líder Supremo, Ayatollah Alí Seyyed Jamenei, se dirigió al pueblo bajo dos directrices principales: el señalamiento de los logros y los retos, por un lado, y el inicio de una nueva etapa en el proceso revolucionario, por otro. El mensaje se adhirió a las líneas señaladas en el presente trabajo: religión, revolución y resistencia que, como vimos, son los ejes fundamentales con los que se sostiene el gobierno islámico. La religión sirvió como base legítima, histórica, cultural y nacional para presentar un proyecto novedoso dentro del mundo islámico y el resto de países: rompe con los modelos establecidos hasta entonces en cualquier latitud. La revolución ha sido una bandera de movilización y de incitación al constante reforzamiento de sus líneas de actuación para ser un ejemplo de emulación, o bien, de perfeccionamiento. La mezcla de ambos ha generado una posición no de ruptura con la vida de la modernidad sino de adaptación o, mejor dicho, de “islamización” de lo mejor de los preceptos externos. Sin embargo, el poner en marcha semejante proyecto que rompe con un orden mundial establecido desde la Segunda Guerra Mundial, que no autoriza el ejercicio soberano de su autoridad a plenitud, sumado a la invención y delimitación de fronteras artificiales, imposición de regímenes poscoloniales y “gendarmes” regionales –como reductos de una legalidad caduca de entreguerras– ha llevado a que el posicionamiento iraní sea de resistencia frente a cualquier amenaza externa, principalmente. Sobre todo, cuando el *leitmotiv* de la hegemonía estadounidense ha sido derrocar al régimen islámico de Irán.

En la conmemoración de los 40 años de Revolución Islámica, la apuesta es a entrar en una “segunda fase revolucionaria”, que estaría encabezada por los jóvenes bajo los principios de ciencia e investigación, espiritualidad y moralidad, economía, justicia y lucha anticorrupción, independencia y libertad, dignidad nacional, relaciones

exteriores y delineamiento de los límites, así como lucha contra la imposición de estilos de vida ajenos. La religión, el Islam shi'a, continúa siendo un factor de unidad y de referencia para la búsqueda de sus objetivos tomando en cuenta dos cuestiones principales: por un lado, la sensibilidad por la cantidad de mártires (*shuhada*, singular: *shahid*) existentes que bordean su historia y territorio, los cuales constituyen el corazón del andamiaje político. Por otro lado, la esperanza en el *Mahdi* y el triunfo que su llegada inspira. La revolución se mantendrá en cuanto surja la necesidad de defender la causa y la forma de vida que significa el Islam. El mensaje se debe extender con la finalidad de dar una imagen real del de independencia, justicia y libertad (entendida en su amplio sentido y no sólo al hedonismo). La resistencia continuará mientras que haya entidades que pretendan frenar la capacidad iraní para desarrollarse de manera soberana en un entorno de animosidades y deslealtades.

Fuentes consultadas

- Abrahamian, Ervand, *A History of Modern Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- Abrahamian, Ervand, *Iran between Two Revolutions*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1982.
- Achcar, Gilbert, “Le nouveau masque de la politique américaine au Proche-Orient” en *Le Monde Diplomatique*, Francia, abril 2004.
- Algar, Hamid, *Roots of the Islamic Revolution in Iran*, Islamic Publications International, Nueva York, 2001.
- Ansarián, Huseyn, *La epopeya de Ashura, un vistazo a la épica del Señor de los Mártires: Imam Huseyn*, Elhame Shargh, Irán, 2015.
- Arefi, Behrouz, “Las relaciones entre Irán y Siria” en *Viento Sur*, 4 de junio de 2016.
- Axworthy, Michael, *Irán: una historia desde Zoroastro hasta hoy*, Turner, Madrid, 2010.
- Briere, Claire y Pierre Blanchet, *Irán: la revolución en el nombre de Dios*, Terra Nova, México, 1980.
- Dabashi, Hamid, *The Arab Spring: The End of Post-colonialism*, Zed Books, Nueva York, 2012.
- El Corán*, tomado de la versión en español de Raúl González Bórnez, 2010.
- Espinosa, Ángeles, “Hasan Rohani: el artífice de la ilusión de Irán se queda solo” en *El País*, PRISA, España, 26 de mayo de 2019.
- Fouad Ajami, Fouad, *Los árabes en el mundo moderno: su política y sus problemas desde 1967*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- Garduño García, Moisés, “La articulación de intereses de los Moyahedin-e Jalq-e Iran: de la Revolución Islámica al Movimiento Verde” en *Estudios de Asia y*

- África*, El Colegio de México, México, 2016.
- Guo, Jerry, "Letter from Tehran: Iran's new hard-liners. Who is in control of the Islamic Republic?" en *Foreign Affairs*, 30 de septiembre de 2009.
- Halliday, Fred, *Irán: dictadura y desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Hamed, Jalal Alal-e, *Oxidosis: A Plague from the West*, Mizan Press Berkeley, Estados Unidos, (1962) 1984.
- Herrera Santana, David, "Hegemonía y Relaciones Internacionales/II. Aproximaciones teóricas críticas en el estudio de la hegemonía mundial" en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 128, mayo-agosto 2017.
- Hourcade, Bernard, "L'Iran se réinvente en puissance régionale" en *Le Monde Diplomatique*, Francia, febrero 2018.
- Jomeini, Ruhollah, *El gobierno islámico*, Biblioteca Islámica Ahlul Bait, s/l, 2004.
- Keddie, Nikki R., *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*, Yale University Press, New Haven/Londres, 2006.
- Kourliandsky, Jean-Jacques, "Irán y América Latina: más cerca por una coyuntura de futuro incierto" en *Nueva Sociedad: Democracia y Política en América Latina*, núm. 246, Buenos Aires, julio-agosto 2013.
- Maíllo Salgado, Felipe, *Diccionario de Historia árabe e islámica*, Adaba Editores, Madrid, 2013.
- Mesa Delmonte, Luis, "La administración Obama y el programa nuclear iraní: entre presiones estratégicas y maniobras de inteligencia" en *Estudios de Asia y África* (XLVI), El Colegio de México, México, 2011.
- Mesa Delmonte, Luis, *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán: estudio del primer mandato del presidente Hojatoleslam Seyyed Mohammed Khatami (1997-2001)*, El Colegio de México, México, 2009.
- Mirsepasi, Ali, *Intellectual Discourse and the Politics of Modernization: Negotiating Modernity in Iran*, Cambridge University Press, Nueva York, 2000.
- Molina, Ángel Horacio, "Las relaciones entre el sistema político iraní y la jerarquía jurídico-religiosa chií" en *Alegatos*, núm. 88, México, septiembre/diciembre 2014.
- Musalem, Doris y Zidane Zeraoui (comps.), *Irán-Irak: guerra, política y sociedad*, México, CEESTEM-Nueva Imagen, México, 1982.
- Ortiz Monasterio, Luis, "Descifrar a Persia. Algunas reflexiones sobre el Irán de hoy" en *Revista Mexicana de Política Exterior*, IMR-SRE, México, núm. 82, febrero 2008.
- Jofre Leal, Pablo, "Arbain: dolor, duelo y reflexión" en *Islam Oriente (Fundación Cultural Oriente)*, disponible en <http://articulo.islamorientes.com/node/763>

- Philip Mattar (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North of Africa*, Macmillan Reference USA, Nueva York, 2004.
- Richard, Yann, *El Islam Shií*, Bellaterra, Barcelona, 2000.
- Rizvi, Sayed Muhammad, *Ensayos sobre el shiísmo, el Imamat y la Wilayat*, Fundación Cultural de Oriente, Irán, 2009.
- Rodríguez Zahar, León, *La Revolución Islámica-clerical de Irán, 1978-1989*, El Colegio de México, México, 1995.
- Ruiz Figueroa, Manuel, *La religión islámica: una introducción*, El Colegio de México, México, 2002.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, UNAM, México, 2007.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, UNAM, México, 2002.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus relaciones internacionales*, UNAM, México, 2007.
- Tabatabai, Allama, “El Imam Yafar as-Sadiq (p) y su escuela” en *Islam Oriente (Fundación Cultural Oriente)* disponible en <http://articulo.islamorientes.com/node/891>
- Theda Skocpol, “Rentier State and Shi’a Islam in the Iranian Revolution” en *Theory and Society*, vol. 11, núm 3, mayo 1982.
- Tomás Calvillo Unna, Tomás (pres. y coord.), *Diálogo entre civilizaciones: el pensamiento de Mohammad Khatami*, El Colegio de San Luis-CONACULTA, México, 2006.
- Wallerstein, Immanuel, “Islam, the West, and the world” en *Journal of Islamic Studies*, 10:2, 1999.
- Zaccara, Luciano, “Irán: política interior, economía y sociedad” en *Anuario Internacional CIDOB*, Barcelona Centre for International Affairs, Barcelona, 2015.
- Zeraoui, Zidane e Ignacio Klich (comps.), *Irán: los retos de la República Islámica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- Zeraoui, Zidane, *Islam y política: los procesos políticos árabes contemporáneos*, Trillas- Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2013.